

COMEDIA FAMOSA.
NO HAY CONTRA EL HADO
DEFENSA,
Y DESTRUICION
DE TEBAS.

DE D. MARCELO DE AYALA Y GUZMAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Alexandro, Rey de Grecia.</i>	***	<i>Venus Ismenia, Dama.</i>	***	<i>Leonidas, Barba.</i>
<i>Lisandre, Galán.</i>	***	<i>Timoclèa, Dama.</i>	***	<i>Aristarco, Viejo.</i>
<i>Teagenes, Galán.</i>	***	<i>Fenisa, Graciosa.</i>	***	<i>Migajón, Gracioso.</i>
<i>Filipo, Galán.</i>	***	<i>Cipriana, Criada.</i>	***	<i>Soldados. Musica.</i>
<i>Lisias, Tebano.</i>	***	<i>Una Diosfa.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Aparecerà una cueva en el Teatro, dentro
canta la letra siguiente Venus Ismenia, y des-
pues sonarà ruido de terremoto con tempestad
de truenos, y relampagos, y saldràn por
la cumbre de un monte Lisan-
dre, y Migajón.*

Cant. Venus. **A** Y infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!
En este caos profundo
lamento, lloro, y gimo,
sin hallar en mi ansia
mas remedio, que el suspiro,
repitiendo mi pena:
Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!

Suena aora la tempestad, y salen Lisandre, y Migajón.

*Mig. A dònde vàs, señor? espera, aguarda,
no vès de aquella obscura nube parda
al crugir sin desmayos,
con un turbión de truenos llover rayos?*

Lif. No importa, Migajón, al llano baxa.

*Migaj. Pues Migajón se siente una migaja
debaxo de esta roca,
q̃ es labio deste monte, sino es boca; (vio,
q̃ si es boca, no le he hecho mucho agra-
que donde està la boca, allí està el labio;
que mientras, tũ me vàs haciendo calle,
rodádo desde el monte hasta aquel valle.*

Lif. Ya la senda encontrè: baxa à su centro.

*Mig. Esfe es azar, que le has hallado encuen-
pero en aquella pierna* (tro:
del

del monte, en que su carne està mas tierna,
 en su confuso yermo
 tiene una fuente, y èl està enfermo;
 pues con sàbia destreza
 fuente le ha abierto aqui naturaleza.

Lif. Efla, à quien Elicòn entre sus quiebras
 hilo de plata se deshace en hebras,
 es la Elicona, que debiò su oriente
 al bruto de Medusa. *Mig.* Aquesta fuente
 es la que hizo la coz de aquel cavallo?
 mas una duda hay, que aqui la hallo.

Lif. Dila. *Mig.* Si la dirè; y es duda pura:
 No es de una coz, q̃ la hizo una herradura
 esta agua? *Lifand.* Aqueffo es evidente.

Mig. Pues còmo si es de coz està corriente?

Lifand. Pero ya el Sol deshace en espèrezos
 à pedazos los humedos bostezos.

Migaj. Pues el Sol ha salido,
 quiero vèr esta fuente, que yo he oïdo,
 que todo buen Poeta aqui se fragua;
 ò quanta sabandija hay en el agua!

Ha *Lifandre*, ha señor?

Lifand. Dì, què me nombras?

Mig. A unas dudas que tengo como sombras:
 no dicen que es Poeta el que anduviere
 en esta fuente, y su cristal bebiere?

Lifand. Efllo es cierto.

Migaj. Si es cierto, dexo el fuero
 de Poeta. *Lifand.* Por què?

Migaj. Porque no quiero
 andar yo con mi trapo
 entre tanto Poeta gularapo.

Mas ay de mì, señor, socorro luego:
 yo me abrafo! *Dà foplor.*

Lifand. A què foplas!

Mig. No echas de vèr, q̃ ardo en vivas coplas?
 ò agua, que à conceptos ya me elevas!

Lifand. Calla, pues ya de Tebas
 el sacro muro mi ventura admira:
 sacro, pues à la Lira
 de Amfion su cimiento
 se labrò con lo acorde de su acento,
 trayendo de effe monte, con espanto,
 agrios riscos lo dulce de su canto.
 Lleguemos à su puerta,
 pues vès que la fortuna me concierta
 este dia feliz, que el alma aprecia,
 despues que de la Grecia

salì, y que ya respiro
 de acasos tantos en favor de Ciro
 el Menor, que tirano,
 contra Artaxerxes su mayor hermano,
 hizo guerra en la Lidia, que es Colonia
 de la grande Ciudad de Babilonia;
 donde (infelice suerte!)
 el Tigris llora su temprana muerte.

Migaj. Y despues de diez años,
 que tù has estado en Reynos tan estraños,
 querrà mirar tu amor, que lo desea,
 la beldad de tu amada Timoclèa.

Lifand. Amada no.

Migaj. De aqueffo fui testigo.

Lifand. Correspondida si.

Migaj. Tambien lo digo,
 que era el mirarla (muerome de risa!)
 seguirte, ajando lo Sacerdotisa
 en una, y otra parte,
 dexandote cansado, fin dexarte;
 que una muger en dando à enamorada,
 descansa en lo que quiere ser cansada.

Lifand. Mas parece que he oïdo
 musica en la Ciudad. *Suena Musica.*

Migaj. Has advertido
 no mal; pues que dixerón si lo escuchas:-
Musica. Hà del Olimpo, hà de la altura,
 plumas, y luces, flores, y perlas,
 viva Venus bella; que oy, fin segunda,
 en flor es batalla, en perlas tormenta,
 en luces es fuego, y uracàn en plumas.

Lifand. A Venus, madre de Amor,
 que el fuego nos diò en la espuma,
 effa aclamacion consagra
 inmortal; à donde aunan
 los afectos en fragancias,
 haciendo entre llamas puras,
 que la víctima ofrecida
 à ser sangre, fuego suba.

Dent. *Teag.* No quede en Tebas su imagen:
 en esta flecha, que es pluma,
 buele al monte, ò caiga al agua,
 donde el Mar, ò la espesura
 lo sepulte.

*Dispara Teagenes una flecha con un retrato,
 que se le clava à Lifandre en el pecho.*

Lifand. Ay de mì, Cielos!

Migaj. Què tienes, di? *Lifand.* Dura punta
 de

de aqueſſe muro de Tebas,
diſparada aora , ſin duda,
de arco ignorado , es la que
me hiere , paſma , y me turba.

Migaj. Flecha ? què dices ? por dòn-de ?

Lifand. Por el pecho entrò ſu furia,
para que diga en mi pena:-

Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la deſdicha agena !

Migaj. Aquel es otro cantar:
mas , ſeñor , la dura punta
faca del pecho , que luego
ſe darà una punta-dura
à la cicatriz. *Lifand.* Segun
el ſentido aora lo juzga,
ſolo el acerado extremo
me hirìò. *Migaj.* Tù tienes fortuna:
tira de ella , què te pàras ?

faca! , pues. *Lifand.* Ya confuſa
la imaginacion , la ſaco: *Sacaſela.*

Valgame el Sol ! *Migaj.* Y la Luna
me valga à mì ! eſte es encanto,
ò es Comedia ? *Lifand.* Duda à duda
me añades , bella deidad,

pues al mirar tu hermoſura,
ſi Dioſa te admiro , dudo
còmo caſtigas ſin culpa.

Duda à duda , al advertir
con eſectos de admirar,
ſentì el no vèr ; y al mirar
naciò el alivio al ſentir
con cerca , y leſos unir.

En tu retrato , homicida,
veo mi muerte , y mi vida;
pues me pones aora tibio
tan de leſos el alivio,
y tan de cerca la herida.

Nieve , y fuego , ſin ſoſiego,
te admiro , y flecha deſhecha,
ſi eres nieve , còmo flecha ?
ſi eres flecha , còmo fuego ?

Enigma del lince ciego,
Dios avariento de hazañas,
dexa eſtas flechas , que eſtrañas
ya que aſì herirme diſpones,
ſi ſon peſtañas harpones,
hiereme con las peſtañas.

Diſcurro al haverte hallado,
retrato , què miro ſiel,
tu original muy cruel,
pues mata con el tralado:
Deidad de dueño ignorado,
pues te alhago , no te alteres;
no me hieras , què me quieres ?
mas , ay anſia idolatrada !
què haràs deidad enojada,
ſi aſì alhagada me hieres ?

No tan del todo poſtrarme
pudiſte , bella homicida,
que no le deba à la herida
el alivio de quexarme:
por què intentas el matarme ?
ſi es porque te vi al cegar,
quedème con mi penar;
mas ſi es fuerza que ha de ſer,
ſi es culpa llegarte à vèr,
muera , y dexame mirar.

Migaj. Eſto de amar de repente,
yo lo tenia por burla.

Lifand. Què quieres , Ninfa , que admiras ?
quièn eres , deidad , que oy juntas
aſſombro à aſſombro ?

Dentro Alexandro. Batalla
haſta con la tierra , eſpuma.

Lifand. Batalla eſſa voz me afirma
que eres , divina hermoſura,
quando en la lid de mi amor
pelean dudas con dudas:
bien dixo , que eres:-

Dentro Filipo. Tormenta
el agua nos aſſegura.

Lifand. Tormenta en agua ; què mucho ?
pues en lagrimas fluctua
al mirarte el pecho , ſiendo
los ſuſpiros que lo juzgan,
en mi tormenta:-

Dentro Soldador. Uracàn
es el que alienta la eſpuma.

Lifand. Y què bien ; pues mis ſuſpiros
uracàn deſhecho en luchas
en un mar de confuſiones
no hay ola , que no ſea duda,
padeciendo en:-

Dentro Mugeres. Fuego , fuego.

Dentro Timoclèa. Huyamos à la eſpeſura,
pues

No hay contra el Hado defensa,

pues arde el Templo. *Lif.* Què mucho,
que en llama, que el juicio turba,
el pecho, templo del alma,
se encienda, si en èl usurpa
todo un fuego en un sentido,
que abraza con lo que alumbra?

Mas estas voces conmigo
no hablan; pues si se escuchan,
son de un fuego, que amedrenta,
de un uracán, que perturba,
de una tormenta, que asombra,
y de una guerra, que asusta;
diciendo à un tiempo encontradas
en aire, agua, fuego, y grutas:-

Musica. Plumas, y luces, flores, y perlas,
viva Venus bella; que oy, sin segunda,
en flor es batalla, en perlas tormenta,
èn luces es fuego, y uracán en plumas.

Lifand. Oraculos estas voces
fueron: aqui de mis dudas;
si hablan conmigo (si hablan)
estas voces que se escuchan?
pues en encontrado acento
prueban, que aquella hermosura,
deidad de aquellas montañas,
Diosa de estas selvas rudas:- (menta,

El, y Mus. En flor es batalla, en perlas tor-
en luces es fuego, y uracán en plumas.

Lifand. Y pues los quatro elementos
paz, y guerra me aseguran,
siendo entre llama, y tormenta,
entre el uracán, y lucha,
en fuego, agua, tierra, y aire,
luz, y perla, flor, y pluma;
buelve à decir:-

Dentro Teagenes. Suene el bronce,
y arda en llamas la espesura,
pues Venus es contra Tebas.

Lifand. Migajón? *Mig.* Què me preguntas?

Lifand. Què es aquesto? *Migaj.* No lo sè.
Buelve à quedar con tu duda:
mas no miras esse Mar,
que sobre su espalda, nunca
enjuta, mil vasos tiene
hecha salvilla su espuma,
si ya no es lienzo? *Lifand.* Què dices?

Migaj. No te parezca locura,
que lienzo es el Mar, que labra

el gobierno de la aguja:
mas ya unos, y otros repiten,
aguardando las chalupas:-

Dent. Alex. Amaina, pues la sierra
nos abriga en su puerto.

Todos. A tierra, à tierra.

Lifand. Ya miro que à la cala de esse cerro,
dando fondo las Naves, echan ferro,
tremolando al Fabonio
las armas de Alexandro Macedonio;
admirandome mas (ya esso me irrita)
que si muerte le diò la elada Scita,
còmo aora repiten à esta sierra:-

Salen Teagenes, y Leonidas, Barba.

Leon. Al arma, Ciudadanos, guerra, guerra.

Lifand. Tebanos, que de estos campos
vais pisando sus montañas,
quièn os asusta? *Teag.* Què miro?

Leon. Mas què veo? *Lifand.* Dicha estraña!
Teagenes, Leonidas, dadme
los brazos los dos.

Leon. Y el alma, *Abrazanse.*
Capitan fuerte de Tebas,
que no he sentido entre el ansia
de mi pena otra alegria
como el verte en nuestra Patria.

Lifand. Senador de Tebas, tù
con pesar? quál es la causa?

Leon. Una hija que yo tuve,
que quando partiste al Asia
dos lustros aun no tenia,
esta fue fuerza entregarla
al sacrificio, por ver
en los Astros, que era causa
de destruir nuestra Tebas:
quitòmela de mi casa
Teagenes, que es Tribuno
de la Plebe (ay pobres canas!)
hasta un retrato de Venus,
que este era su nombre (ay ansias!)
y en èl clavada una flecha,
bolò al monte, ò cayò al agua.
Este es mi dolor, Lifandre:
(ò mal haya, ò mal haya
ciencia en que interpreta al Cielo
uno mismo su desgracia!)

Lifand. En una flecha clavado
el retrato (à espacio, ansias!)
de

de tu hija? *Leon.* Sí, Lisandre.

Lisand. Y es muerta? *Teag.* Sacrificada fue havrà un año. *Lisand.* De quièn, di, fue la cruel mano tirana, que agostò la mejor flor, y anublò la mejor alva? que vivo yo, si lo sè, que entre los dientes le haga mas pedazos, que:- *Teag.* Primero fue la quietud de la Patria, que su vida; mas à ti què te vâ en que viva? *Lisand.* Nada; de Leonidas soy amigo. Ay de ti, muerta esperanza, *ap.* aun antes de ser nacida!

Teag. Bien he vengado mi rabia. *ap.*

Migaj. Acabòsele el amor à la primera Jornada.

Y de mi no se hace caso, que he muerto en esta batalla, dando capa al enemigo, lo que èl quiso que matàra?

Teag. Capa, y en la guerra?

Migaj. Y còmo?

y es forzosa circunstancia pelear en capa, y cuerpo.

Teag. Por què?

Migaj. Porque es cosa clara, que quando uno sigue à otro, ha de ser cuerpo, y aun alma; pero quando à uno le siguen, què serà de èl, sino es-capa?

Leon. Antes que preguntes mas, còmo en esta selva estabas? y dònde queda la gente de Grecia? y còmo en el Asia quedan Ciro, y Artaxerxes, contrarios, y hermanos? *Lisand.* Trata mi voz aora de facarte de la duda en que te hallas. Sabràs, que:-

Dentro voces. Viva Alexandro.

Otros. A tierra, à tierra.

Otros. Arma, arma. *Caxas.*

Lisand. Leonidas, el frio Scita en sus regiones eladas no le diò muerte à Alexandro? No arrojò Arénas la fama

de que Alexandro era muerto?

Leon. Eflo, Lisandre, me palma.

Pero ya el prudente Lisias sabrà la verdad con mañas; pues como que huyò de Tebas, ensangrentada la cara, àzia esta gente se fue, que aora se desembarca: èl avisarà de todo

al gran Senado. *Lisand.* Ya tarda; y es mejor, que con el nombre de Embaxador yo me parta, viendo Alexandro si es vivo, viendo este affombro si espanta à un joven heroe de Grecia.

Teag. Pues, Lisandre, di, què aguardas?

Lisand. Viva Grecia. *Leon.* Viva Tebas.

Migaj. Viva el que nada le mata. *Vanse.*

Salen Alexandro con una lanza, Filipo, y Soldados.

Musica. A la deidad del sacro Alexandro, de Jupiter hijo,

en victimas sacras la Grecia le rinda en vivos Altares muertos sacrificios.

Alex. Què bien que la voz suena del ritmo sacro, qà mi honor se estrena, dandome de deidad el sacro nombre, teniendome por Dios, y no por hombre. Olimpias fue mi madre, es verdad, pero Jupiter mi padre; pues de Olimpias mi padre enamorado en una sierpe estuvo transformado, mientras que à su despecho hizo divino de Filipo el lecho: por Leda, beldad suma, en la Fenisa Tropa se hizo pluma: de amor en su desmayo,

por Egina tambien no baxò en rayo?

Y si mas la memoria el curso corre,

sobre la Argiba Torre,

à donde Danae sube,

no cayò en oro, que lloviò una nube?

Pues què mucho q desde el sacro oriente

por Olimpias mi madre, hecho serpiente

baxàra à la Real cama,

transformado en una, y otro escama,

si se viò de amor ciego

vestir la piel, la pluma, el oro, y fuego?

Como à hijo de Jupiter la tierra
me ofrezca adoracion, y quanto encierra
el mar, el monte, el aire en humos graves,
ya sean peces, ya fieras, ò ya aves,
de Alexandro à la estatua, ò sacro bulto,
viçtimas sean, inmolado el culto.

Musica. A la deidad del sacro Alexandro,
de Jupiter hijo,
en viçtimas sacras la Grecia le rinda
en vivos Altares muertos sacrificios.

Alex. Lloreme Tebas vivo,
pues muerto me riò: no quede altivo
muro Griego, que al fuerte
golpe del ariete,
en su postrer aliento
en polvo no se esparza por el viento;
aunque oy la obra se aprecia
de aquel que huyò sobre el Delfin à Grecia.
Acabe de tomar tierra mi gente,
que antes que el Sol falezca en occidente,
el asalto he de dár.

Filipo. Ya, segun vemos,
vàn proejando las olas con los remos,
venciendo la tormenta,
que cada instante el uracàn aumenta;
diciendo aun con los remos en las manos:-

Dent. Lifias. Viva Alexandro, y mueran los Te-

Alex. Pero fino me engaña (banos.
la vista, aora de essa gran montaña
miro un Soldado, un hombre,
que es fuerza que me affombres
pues de sangre bañado,
mas parece tragedia, que Soldado:
Pero ya en los temores, que fulminá,
se viene à mi, corriendo la marina:
mi confusion es mucha:
hombre, quièn eres?

Sale Lifias buyendo con la cara ensangren-
tada.

Lifias. Un Tebano; escucha.

Ea, valor, no desfmayes. *ap.*

Alex. Profigue. *Lifias.* De aqueffa Tebas,
Ciudad que labrò Amfion,
vengo huyendo mi tragedia;
pues porque aclamè tu nombre,
diciendo, que toda Grecia
mentia, y que no eras muerto,
se tumultò de manera

la Ciudad, que fue forzoso
arrojarme de una almena
para librarme del riesgo;
donde à tus pies:- *Alex.* Calla, cessa,
que me irritan mas tus voces.

Una Ciudad tal sobervia
contra Alexandro? mas presto
su aliento serà su quexa.

En mi servicio, Tebano,
te queda. *Lifias.* Mi labio sella
tu pie, gran señor. *Alex.* Levanta.

Lifias. Ea, lealtad, cautela; *ap.*
que mejor de aquesta fuerte
podrè avisar lo que intenta.

Alex. Invencibles Macedonios,
à todos se hizo la ofensa
quando mataron à Amintas
mi Capitan, en Cadmèa,
presidio que sujetaba
à los traidores de Tebas:
y no para aqui el agravio,
fino que derramò Atenas
fama de que yo era muerto,
agravio que fue blasfemia:
pues si de Jupiter hijo
el Orbe una vez confieffa
que soy, còmo era possible
que lo divino muriera?

Èste agravio (sobre la ira,
que le tengo à toda Grecia,
como Troyano que soy
por mi madre) de manera
me ha dispertado el enojo,
que à fuego, y sangre la tierra
he de talar, fin que el llanto
à piadoso me conmueva,
siendo musica à mi oïdo
la lastima de su quexa:
y porque de mi no espere
piedad, lastima, ò clemencia,
como à mi enemigo oy
sus duras entrañas hiera
esta lanza, donde diga,
herida à mi golpe, Grecia:-

Arroja la lanza dentro, y se la clava à
Aristarco.

Dentr. Arist. Ay de mi! Cielos, favor!
Alex. Mas què voz de entre essas peñas
me

me respondió lastimada,
diciendo el eco à la selva:--

Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena! *Dentr. Arif.*

Arif. Feliz el q perdiendo hacienda, y vida,
es su venganza su fatal desdicha.

Alex. Infeliz el mal ageno,
propio le hace la pena
de aquella, que inspira el llanto:
feliz su daño lamenta
este, que propia fatiga
hace la desdicha agena.
Què contrariedad de afectos,
siendo una la causa mesma,
en uno alivia el dolor,
y en otro aumenta la pena?
repitiendo de aquel el canto triste,
quando dice de aquel la alegre quexa:--

Dentro Timoc. Ay infeliz de aquella,
que arrojada del Templo de la Diosa,
del sacrificio el humo
se convirtió en sacrilegas pavesas.

Dentr. todas. Todas juntas las Sacerdotisas
baxemos hasta el Mar, y nuestra quexa
hiriendo nuestra voz su sacra oreja,
musica diga al aire:--

Musica. Cruel desagravie
al Templo de Venus
la ira de Marte.

Herido el bronce en el viento
de paz el eco haga seña,
que pregunte, no que obligues;
porque hallen la respuesta
de paz, si quieren la paz,
de guerra, si quieren guerra.

Arif. Feliz el q perdiendo hacienda, y vida,
es su venganza su fatal desdicha.

Alex. En confusion los sentidos,
à la razon enagenan
de discurso; pues vagando
entre aquellas voces yertas,
quando en el papel del aire
và el oído à la cadencia
leyendo unas letras; otras
donde acabaron empiezan,
confundiendose en el aire
su carácter, de manera,

que lo que una letra escribe,
lo và borrando otra letra.

Filipo. De esse risco à la marina
teñido en su sangre mesma
un anciano atravesado
con tu lanza, entre su pena
cayendo, dice en su ahogo
en las ansias, que le cercan,
el dolor de su fatiga:--

*Cae Arifarco, viejo, atravesado con una
lanza.*

Arif. Feliz el q perdiendo hacienda, y vida,
es su venganza su fatal desdicha.

Alex. Mira quien es; mientras yo
de aquesta cerrada cueva
inquiero tambien quien dice,
entre el dolor de su quexa:--

Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!

*Abre Alexandro al otro lado una puerta, de
donde sale Venus Ismenia, Dama,
vestida de pieles.*

Venus. Pero què veo? *Alex.* No huyas.

Filipo. Cadaver, que representas
viva una muerte, si hay
muerte que viva parezca:--

Alex. Deidad, que en contradicciones
conmueves quando te quexas,
còmo si eres tan divina,
tan humana te lamentas?

Filipo. Què cruel Astro te traxo
por aquesta inculta senda,
para que tiñera aora
tu nieve en tu sangre mesma?

Alex. Què mano cruel tan blanco
Armiño en tan dura breña
escondió, para que fuesse
bruta la mayor belleza?

Arif. Hombre, que piadoso llamas
à mas sentir las potencias,
que dormidas en su mal
à nuevo dolor dispierras:--

Venus. Joven, que saber pretendes
del hado la cruel estrella,
que vaticina conmigo
la destruición agena,
haciendo eco en su fortuna

el ruido de mi tragedia:--

Arist. Pesame morir , pues muero
gustofo , aunque en tanta pena
vengandome del ultrage,
con que me trataron effas
gentes Tebanas , mirando
que el hado cumple su fuerza;
pues muero porque amparè
la que ha de arruinar à Tebas.

Venus. Dexame bolver à effe
sepulcro , que vivo encierra
aqueste cadaver vivo
antes que Aristarco buelva.

Alex. Quien es Aristarco? *Arist.* Yo,
que feliz siento mi pena
con este aliento , que solo
respira porque se queixa.

Venus. Como tù herido , fin que
con la fangre de mis venas
no ocupe aora el vacío,
que frio la tuya dexa?

Arist. Effen no ; tù , Venus , vive,
y yo à duro hierro muera;
pues con tu vida , y mi muerte
se cumple el hado de Tebas;
repitiendo mi venganza,
aunque explico mi tragedia,
muriendo de aquesta herida,
feliz el que perdiendo hacienda , y vida,
es su venganza su fatal defdicha. *Muere.*

Lisias. Aquesta es Venus Ifimènia , *ap.*
que fin duda tuvo maña
de darle vida Aristarco;
mas bien la fineza paga.

Alex. Muger , encanto , ò deidad,
de quien mi atencion aspira
à saber una mentira,
que disfraz a una verdad:
por què en esta soledad
estabas? tù padecer?
dì , còmo sabes hacer
armonioso tu llanto?
si eres muger , còmo encanto?
si deidad , còmo muger?
Diosa eres , pues por tributos
te rinden , sin tus enojos,
effas pieles por despojos
el instinto de los brutos:

de deidad fon estátutos
rendir una , y otra fiera,
mas si eres Diosa en tu esfera,
segun tus luces altivas,
dime , para que tù vivas
es menester que otro muera?
Quièn eres? *Venus.* Una infeliz;
que solo este nombre cabe
en quien de la agena pena
hizo propios los pesares.

Filipo. Grande Principe Alexandro,
por effos copados sauces
(à quien el Ifimèno riega,
sierpe de cristal , que lame
el fuerte muro de Tebas)
Exercito de beldades
(pues se compone de bellas
Tebanas) àzia esta parte
baxa , repitiendo al monte
en ecos , que el viento esparce:--

Musica. Cruel desagравie
al Templo de Venus
la ira de Marte.

Alex. Parte à saber lo que intentan.

Filipo. Ya te sirvo. *Vase.*

Venus. Lo ignorante
disculpe en mì la omision
de no haver pedido antes
la mano à tu Alteza. *Arrodillase.*

Alex. Hermosa
muger , levanta aora , y dame
cuenta de tu mal. *Venus.* Si harè.

Alex. Profigue.

Venus. Escuchame : Grande
Alexandro , à quien el mundo
obedece ; pues constante
sabes del mundo à una voz
sujetar las quatro partes,
rindiendote como feudo
con debido vassallage
de la Europa , quanto riega
en arroyos el Eufrates;
del Asia quanto el gran Tigris
inunda en barcos de jaspe;
del Africa quanto el Nilo
fertiliza en sus cristales;
y quanto America en Rios
baña el espumoso Ganjes:

Hija soy de Leonidas,
 sabio Tebano, que el grande
 volumen de las Estrellas
 le inquiere, le estudia, y sabe,
 y à los contingentes riesgos
 examina los instantes
 de sus verdades dudosas,
 haciendo ciertas verdades.
 Llegué à edad, que los tres lustros
 matizó la joven sangre,
 viviendo desde este tiempo
 sin rendirle vassallage
 à aquel Dios, que de los riesgos
 sacó las seguridades.
 (Pero mal dixo mi voz, *ap.*
 pues fue mi pecho cobarde,
 desde que por el oído
 la fama entró de Lisandre:
 que hay voces que forman cuerpos
 en tropelias de amantes;
 hay oídos que son ojos,
 pues sabio Amor tal vez hace,
 y tal vez hizo al encanto
 de sus mentidas verdades,
 que enfordeciesen los ojos,
 y los oídos mirassen.)
 Vivía, dixé, y suspensa
 me he quedado un breve instante;
 y no te admires, que voy
 cayando passados males,
 desenterrando memorias
 del olvido, à donde yacen:
 quando un día (que mejor
 noche pudiera llamarse)
 empezó à arrojar la tierra
 de su caberosa cárcel
 bostezos, que fueron nubes,
 que condensados al aire
 de las mas blandas materias
 hicieron duros volcanes.
 Esta Adriática fiera,
 marino monstruo insaciable,
 que, atada al lazo de arena,
 muerde el nudo quando late,
 irritada de los vientos,
 sus verdinegros cristales
 azotó, siendo al gemir
 sus bramidos uracanes,

la frente día, que al muro
 de Tebas la planta lame,
 de un rayo herida su nieve
 convirtió la nieve en sangre.
 Asombrados los Tebanos
 consultaron al Dios Marte,
 y estremeciéndose el Templo,
 habló el bronce, y dixo al aire:
 Temed, Tebanos, la voz
 de Venus, porque es bastante
 para deshacer aqueſte
 divino muro de jaspe,
 que labró Amfion, sabiendo,
 que hay hados irrevocables,
 para que una voz destruya
 lo que otra voz labró antes;
 advirtiéndome, que qualquiera
 que la defiende, ó la ampare,
 ha de morir à las manos
 del gran Principe Alexandre.
 En este confuso abismo
 cruel conmigo mi padre
 me sacó al Pueblo, diciendo,
 Tebanos, oíd, escuchadme:
 Yo soy Leonidas, que sabio
 me llamais, porque al carácter
 de este libro de cristal
 leo las obscuridades:
 Yo he penetrado, que no es
 Venus de Amor la gran madre
 la contraria à Tebas, sino
 (ò ahoguenme los pesares!)
 Venus Ismenia mi hija,
 que es la que teneis delante;
 que aqueſte nombre le puse
 por nacer en los cristales
 del Ismeno; y así, Venus
 la llamé, que interpretarse
 quiere espuma: Aquí, Tebanos,
 infeliz su beldad yace,
 porque de verguenza muera,
 ó se aliente de cobarde:
 tomad, pues, sacrificadla
 à Venus, deidad amante;
 porque si es Venus la Diosa
 la que amenazó crueldades
 contra Tebas, y su muro,
 otra Venus la apiade,

templando el original
 los suspiros de la imagen;
 y si es ella (aunque inocente)
 infeliz su vida acabe;
 acabará con su vida
 el hado que nos combate.
 Esto dixo; y antes que
 el eco ultimo acabasse,
 Aristarco, Sacerdote
 de la Diosa (que aora yace
 arrojando por dos bocas
 partida el alma à mitades)
 se opuso, diciendo al Pueblo:
 Tebanos, la accion loable
 de Leonidas, estimadla;
 mas no dexéis que la sangre
 de aqueſſa inocente vida
 el Ara de Venus manche:
 porque quién ha visto, quién,
 el que se castigue antes
 de cometida una culpa?
 Poſſible es que se engañasse
 Leonidas, buelva à leerse,
 ò mejor à interpretarse,
 eſſe libro de cristal,
 como el dixo; y si anotàre
 futuros males à Tebas,
 se remedien, ò se atajen,
 sin que de males futuros
 se hagan oy presentes males.
 Muera Venus, muera Venus,
 replicò el Tribuno infame
 de la Plebe, porque vil
 se vengò de algun defaire,
 que mi altivèz le hizo; que hay
 hombres de tan mal dictamen,
 que el amor tienen por tema,
 sin advertir, que no es facil
 hacer forzosos cariños
 de forzadas voluntades.
 Blasfemarón de Aristarco,
 rompiendole la archi-flamen
 vestidura; mas sintiendo
 mi mal, y no sus pesares,
 en lo obscuro de la noche
 me librò, sin que le ataje
 el riesgo en perder su vida,
 como la mia se guarde.

Un año aqui hemos vivido
 brutos, aunque racionales;
 y ſaliendo à traer oy
 de aqueſſe vecino Valle
 algunas ſilveſtres frutas,
 que ſin cultura aqui nacen,
 me dexò confuſa, y trite;
 y acaudillando peſares,
 por hacer mayor mi pena,
 quexandome eſtaba al aire,
 ſegura de que ninguno
 me oyefſe; porque eſta parte
 por oculta no la piſan
 de Tebas los naturales.
 Y pueſto que aora loſ Dioſes
 te han traído à que me amparen,
 venganza, grande Alexandro,
 contra Tebas: buele al aire,
 ò caiga al Mar en paveſas
 eſſe muro de diamantes,
 porque le enciendan los vientos,
 quando las aguas le apaguen.
 Cauſa mi voz ha de ſer
 de deſtruir la, mas vale
 (què dudo?) el mundo; mas la ira
 harà à las dudas capaces
 de advertencia: Ea, inviſto
 joven, à tus pies oy yace
 una muger ofendida,
 que es forzoſo que la amparen.
 Què eſperas? manda que viſta
 el tonelete, y me arme
 el blando pecho del duro
 acero, que forjó antes
 la fragua ardiente; que empuñe
 la obada coſtilla, y ſaque
 ſobre la eſpalda el carcax
 con cien harpones bolantes;
 que aunque el Aſpid en las flores
 ſolo ha llegado à ocultarſe,
 yo harè que ſe vea tambien
 en plumas oculto el Aſpid.
Alex. Hermoſa Venus, ò Palas,
 pues ſabía juntar oy ſabes,
 ſi de Palas los enojos,
 de Venus las ſuavidades:— *ſale Filipo.*
Filipo. Gran ſeñor? *Alex.* Què hay, *Filipo?*
Filipo. Hice lo que me mandaste;

lleguè à encontrarme con esse
Exercito de beldades,
que por la falda del monte
baxaban àzia este Valle;
y al preguntarles , quien eran,
y por què asì extremos hacen
de llantos , y de suspiros,
piden , que quieren hablarte;
y al mismo tiempo pretende
ya desmontado en los Reales
un Embaxador de Tebas
lo mismo : tu Alteza mande
si te han de ver las Tebanas,
ò si te ha de hablar Lisandre.

Venus. Ay de mi ! què escucho, Cielos? *ap.*
buelve , alma , à recobrarte,
y no el accidente aora
te descubra aqui el achaque.

Lisias. A Teagenes aviso *ap.*
darè de todo ; y pues hacen
presto los Venales Juegos,
y es forzoso , que se pafte
treguas aquellos dos dias,
pudiendo comunicarse
unos con otros , qualquiera
de las dos noches es facil
introducir quien à Venus
Ismenia la prenda , ò mate.

Alex. Esto ha de ser : diles que entren.

Filip. Ya llegan. *Venus.* Temo el mirarle. *ap.*

*Salen por un lado Timoclea , Fenisa , y
Damas , y por otro Lisandre.*

Lisand. A vuestros pies:-- *Arrodillanse.*

Timoc. A essas plantas:--
què miro , sacras deidades? *ap.*

Lisand. Què veo ? no es este el bello *ap.*
original , que à matarme,
disimulado en harpon,
bolò pluma , y parò Aspid ?

Venus. Si no tienes que rendir *ap.*
(pues ya el pecho avasallaste,
amor) tan galàn , à què
à mi vista aora le traes ?

Tim. Sin verme (à espacio , sospechas) *ap.*
en Tebas està Lisandre ?

Alex. Tebanas , que tristes oy,
à alegres , mezclais al aire
con el suspiro del bronce

del canto las suavidades;
decid (pues que ya os escucho)
de què vuestra pena nace ?

Timoc. Este ahogo , que en el pecho
se alienta fuego , que arde
como ira de los Dioses
de agravio de essas deidades,
no sè si cabrà en la voz
al querer asì explicarles;
que hay tal linage de penas,
y tal genero de males,
què caben al sentimiento,
y à la explicacion no caben:
Solo te fabrè decir,

que de Venus los Altares
(de quien todas juntas somos
Sacerdotisas) oy arden
à llama impura encendida
de los Tebanos cobardes;
y puesto que todo el Orbe
à una voz comun te aplaude
Marte vencedor , vencidas
à tus pies , señor , oy yacen
las Sacerdotisas todas
de Venus , que en sus pesares
tu asilo vienen buscando
por remedio de sus males.

Si hombre eres , natural ley
te enseña à que nos ampare:
si Cavallero , empeñado
estàs , pues de ti se valen
unas mugeres : si Rey
justiciero , este execrable
delito justicia pide
nuestro honor , y nuestra sangre
ultrajada : y si eres Dios
(como quieres què te llamen)
castiga à los que se atreven
à profanar los Altares
de la madre del amor,
encanto de las deidades;
repitiendo nuestras voces
en conceptos en el aire,
ò en gemidos en el viento,
à montes , selvas , y mares,
pues eres Marte divino:--

Ella , y Musica. Cruel defagravie
al Templo de Venus la ira de Marte.

y Destruccion de Tebas.

Hirió la baqueta al parche;
sonò el bronce en la campaña;
espumò el freno el Cavallo;
batiò el aire nuestras armas;
abrió Jano el marcial Templo;
diò el Oraculo esperanzas;
clamò el valor, ardiò Tebas,
y salimos contra el Asia.
Llamònos *Ciro el Menor*
con cautelosa llamada,
contra su hermano *Artaxerxes*,
Rey que à Persia governaba,
ayudado de su madre
Parisatis, que tirana
queria matar à un hijo,
porque otro hijo reynàra.
Iban marchando las Tropas
en hileras concertadas
desde el *Piramo* al *Eufrates*,
que, siendo muros de plata,
parten la habitada Siria
de la despoblada Arabia.
Y apenas, pues, descubrieron
las enemigas Esquadras
de los Cavallos ligeros
las adelantadas marchas,
quando pegaron al puente
fuego, con fiera tanta,
que emprendido en la madera
(por ser el puente de tablas)
ardiò, y ardiò de tal modo,
que haviendo tocado al arma
contra el agua todo el fuego,
se dieron cruel batalla
agua, y fuego; de manera,
que lo que uno apagaba,
otro encendia; y luchando
nieve, y humo en fuego, y agua,
parecia desde lejos
à las legiones Grecianas,
anegarse el fuego en olas,
ò ardese *Eufrates* en llamas.
Las montañas se cayeron
de las vecinas montañas
todo el cuerpo de las sombras,
que se tocan, y no se hallan,
quando al curso del *Eufrates*
más animosas Esquadras

se arrojaron; y furgiando
de una playa, à la otra playa,
haciendo la frente proa,
remos los brazos, las ansias
velas, y timòn el juicio,
contra el riesgo que surcaban,
rompiendo cristales vivos,
fueron baxeles con alma.
Retiròse el enemigo
hasta llegar à la raya
del *Tigris*, donde *Artaxerxes*
valiente nos aguardaba
con quinientos mil Infantes;
y al sòn de trompas, y caxas
se acometieron los campos
frente à frente, y cara à cara.
Abanzadas las dos huestes
del batallon de su guardia,
saliò *Ciro* sobre un bruto,
tan hijo de las esquadras,
tan aborto de la guerra,
tan dueño de la campaña,
que del militar affombro
nació parto de las armas;
pues al correr, ò al parar,
parecia que formaba
cada crin una vandera,
cada herradura una caxa,
cada relincho un clarin,
y cada aliento una marcha;
siendo pecho, y anca à un tiempo,
quando espera, ò quando abanza,
frente de vanguardia el pecho,
y el anca la retaguardia.
Sobre este batallon bruto
(Exercito con un alma,
que su irracional milicia
formò un cuerpo de batalla)
buscò à su hermano, que altivo,
y feròz sentado estaba
sobre un ferretrado muro,
que sobre nerviosa espalda
de un ceniciento Elefante
los campos señoreaba.
Dexò el Cavallo, y sacando
el acero de la bayna,
se fue al bruto, que esgrimiendo
sus dos cuchillas de nacar,

No hay contra el Hado defensa,

le amenazaba furioso;
mas cubierta la celada
con el escudo (defensa
contra las flechas, y lanzas,
que arrojaban del Castillo)
debaxo de las herradas
conchas del valiente bruto
se metió, y por las hijadas
(al tiempo del respirar
del peso que le cargaba)
le clavó el valiente acero
con presteza tan osada,
que antes de acabar el aire,
que respirando arrojaba,
yendo à coger otro aliento
le vino à faltar el alma.
Cayó el bruto en el arena,
y cayó en sí desplomada
aquella torre de nervios,
que antes fue marcial montaña.
Entre la sangre, y el polvo
Artaxerxes naufragaba,
quando Ciro valeroso
le hirió; pero aun no acababa
de facar tinto el acero,
quando uno de la guardia
de Artaxerxes, viendo herido
à su Rey, tiró la lanza
contra Ciro, tan ligera,
tan valiente, y tan osada,
que passándole furioso
el pecho desde la espalda,
le clavó en la seca arena;
y con la pena, y la rabia,
con la boca heria el suelo,
y con las manos tiraba,
mezclada en su misma sangre,
al aire la tierra parda,
cayendo encima hecha polvo,
donde antes que acabara,
para enterrar su desdicha
abrió el sepulcro su ansia.
Esto en el ala derecha
passaba, mientras que el ala
izquierda ya los Grecianos
rompiendo iban las Esquadras;
y al aclamar la victoria,
diciendo con voces altas:

Victoria por Ciro: oímos
otras voces encontradas,
diciendo à gritos: victoria
por Artaxerxes; en tanta
confusion suspensa estuvo
nuestra gente, no turbada,
hasta que à otro dia oímos
de Ciro la cruel desgracia,
y que Artaxerxes pedia
todas las armas Grecianas.
Victoriosos, no vencidos,
estamos, dixé en voz alta:
Politica militar
es, que las armas abata
el vencido al victorioso;
y así, siguiendo esta pauta,
Persia ha de entregar à Grecia,
como vencida, las armas:
Mas si traidores, juntando
Arabes gentes Persianas,
derogais la militar
ley, que obtuvo la campaña;
viven los Dioses de Grecia,
que en estos campos de Arabia
diez mil Grecianos que somos,
los que veis formar Esquadras,
primero que capitulen
han de estar todos sin alma.
Temió el Persa; y diónos luego
por seguro su palabra,
que perjuro no cumplió,
picando en la retaguardia,
marchando el dia, y la noche
siempre en la mano las armas.
Llegamos, por fin, à Grecia,
después que en esta jornada
gastamos diez años: muchos
se bolvieron à sus patrias:
yo, con la gente de Tebas,
tomé à su Ciudad la marcha;
quando al llegar à esse monte
de nuevo me sobresaltan
vapores negros, que al aire
cubrieron la region vaga,
y al apagarle la luz,
rayos el Cielo exhalaba.
Baxo al Valle, atiéndolo acentos
en la Ciudad, oigo caxas

en el Templo, admiro voces
 en el monte, escucho salvas
 en el Mar; y al confundirme
 los ecos, todos me pafman;
 pues fi alli musicas fuenan,
 otros repiten, al arma;
 y fi unos huyen del fuego,
 otros peligran en agua:
 de modo, que en tanto abifmo,
 fi à uno figo, otro me para,
 busco à aquel, y me detiene
 èfte, y en confufion tanta
 à ninguno figo, y todos
 à un tiempo juntos me arrastran.
 Encuentroos en este monte,
 el verme os turba, y espanta;
 la caufa os digo de hallarme
 en el monte: fue la caufa
 de unos, y otros encontrados
 ecos, que oí en la montaña,
 que el grande Alexandro viene
 à destruir la murada
 Ciudad, que labró Amfion
 con acorde consonancia.
 Mas, Grecianos valerosos,
 vueftras victorias no cantan
 el marmol gravado en bronce,
 el bronce efculpido en tablas?
 Quando por amago folo
 el brazo Tebas levanta,
 no teme el Lacedemonio?
 los Arabes no fe pafman?
 los Atenienfes no feudan?
 los Tefalios no fe espantan?
 y quantos desde la orilla
 del Jonio Mar, à la playa
 de la Adriatica efuma,
 no temen vueftras Esquadras?
 Pues què os amedrenta aora?
 què os affufta, ni acobarda?
 El arco eftire la cuerda,
 la mano vibre la lanza,
 llenefe el carcax de flechas,
 y las Baleares armas
 de los honderos prevengan
 plomo difparado en balas.
 Suene en el aire el clarin,
 gima en el viento la caxa,

instrumento que labró
 Ulises; todo fea rabia;
 para que Alexandro fepa,
 fi vencedor oy fe llama,
 que pelea contra Tebas,
 y que Lifandre la guarda.

Mufica. A la lid, à la lucha, y al fuego
 venid, y bolad, Tebanos, que oy
 à la hija del agua fe ofrece
 por Madre del fuego tanta adoracion.
 Bolad, y corred, venid à mi voz
 del Téplo de Marte, al Téplo de Amor.

Leon. Esta musica ha avifado
 las treguas, mientras los Juegos
 duran, encendiendo fuegos
 à la Diosa. *Teag.* Si yo ofado
 fu facro Templo abrase,
 sentirà mi aclamacion.

Leon. Yo no fupe tal accion,
 y ofensa de todos fue. *Sale un Soldado.*

Sold. Al abrir aora la puerta,
 para que quantos quifieren,
 y à vér los Juegos vinieren
 entren:- *Teag.* Ya oy fe concerta *ap.*
 mi venganza. *Sold.* Uno de parte
 del Tebano Lifas:- *Teag.* Di.

Sold. Ha llegado aora aqui,
 y dice que quiere hablarte.

Teag. El aviso es: ya prevengo *ap.*
 el vengarme; y fi consigo
 que muera aquefte enemigo,
 mi defaire bien le vengo.
 Dadme licencia los dos. *Vafe.*

Lifand. Id con Dios.

Leon. El Cielo os guarde.
 Ay Ifmenia! nunca, ò tarde
 te verè. *Vafe.*

Migaj. Señor, à Dios.

Lifand. Dònde vàs? *Migaj.* Ay tal aprieto!
 à otra parte: yo me ànimo.

Lifand. A dònde? *Migaj.* Di, foy racimo,
 que me eftrujas el fecreto?
 el fàberlo no te apriete.

Lifand. Dilo ya. *Migaj.* Ay tal enredo!
 voy aora à vér fi puedo
 fer:- *Lifand.* Què has de fer?

Migaj. Tu alcahuete.

Lifand. Venus con amor? pretende

un disparate tu error.

Migaj. Ella està en Tienda, señor,
y si està en tienda, algo vende.

Lifand. Pues di, què has de hacer?

Migaj. Harè
todo lo que yo quisiere.

Lifand. Dile, que por ella muere
el corazon. *Migaj.* Si dirè. *Vase.*

Lifand. Amor, si acaso eres Dios,
deidad de una, y otra esfera,
no te digo que mitigues
lo hermoso de flecha fiera:
Mas dime, Amor, què consigues
en que aquel que rindas muera?
Alivia, Amor, el dolor
con que me has llegado à herir:
mas no, prosigue el rigor,
que si alivias el sentir,
dexaràs de ser Amor.

Y pues en tòsigo lleno
vino el retrato en enojos,
y hallo alivio en lo que peno,
por la copa de los ojos
buelva à beber mas veneno.

*Sientase, y saca un retrato, y quedase
suspense, y sale Timoclea.*

Timoc. Con las treguas, que pactadas
estàn, mientras que los Juegos
duran (fiestas consagradas
à la gran deidad de Venus)
me he atrevido (sin que sepa
Venus el que à Tebas vengo,
porque ninguna Tebana
quiere que entre, porque el ruego
de padre, hermano, ò marido
no muden su noble intento)
à entrar en Tebas, por ver
si hablar à Lisandre puedo:
y dexando el popular
concurso, que va àzia el Templo,
en su casa he entrado, à donde
criado ninguno encuentro,
y à esta sala:- mas què miro?
fino se engaña el deseo,
mirando està en un retrato
tan fuera ya de si mismo,
que me lo miente la vista,
al mirarlo mi tormento,

marmol hecho de sentidos,
ò estatua de sentimientos:
yo me acerco. *Lifand.* Dime, hermoso
retrato de origen bello,
(si acaso para mi alivio
te concede voz el Cielo)
què consigues en matar
lo que rindes? *Timoc.* De ira tiemblo:
con el retrato (hà pesar!)
hablando està, y es de Venus:
hà falso, hà traidor amante!
bien se recelaba el pecho.

Lifand. Es culto de la deidad,
que las paredes del Templo,
donde se gravan milagros,
las adornen escarmientos?
No por cierto: pues si no,
dime, hermosísimo objeto,
por què cometes estragos,
donde has de lograr trofeos?
Rinde; pero sea el rendir:-

Timoc. Que aquesto sufran mis celos?

Lifand. Ya que el cautiverio es fuerza,
que sea alivio al cautiverio,
quisiera que me escuchàras
el golpe de los afectos,
cadena donde su ruido,
si se escucha, no es lamento;
porque en prisiones de Amor,
como haya atencion, no hay hierros,
que en escuchando la queja,
son quietudes los estruendos. *Duerme se.*

Timoc. Parece que en la batalla
de sus locos pensamientos,
ya que no hizo el dolor paces,
las treguas le puso el sueño.
A quitarle aora el retrato
me animo; yo me refuelvo,
y en su lugar uno mio
le he de poner: de què temo?

Quitale el retrato de Venus, y pone el suyo.
Ay Lisandre! què mal pagas
mis amorosos extremos!
Quiero por aquella puerta
salir à la calle: celos,
dexad ya de atormentarme,
que en vuestra ira arde el pecho. *Vase.*
Sale Teagenes. Lifandre?

Lifand.

Lisand. Quièn llama ? amigo ? *Dispierta.*

Perdona, divina Venus, *ap.*

el tiempo que de adorarte
perdì. *Teag.* Lisandre, el intento
con que te busco, es con que
apenas se corra el velo
de la noche, mientras yo
à cierta interpressa lleço
al campo del enemigo,
que en el tiempo de los Juegos
descuidado està ; tù , amigo,
con cuidado , y con secreto
has de estàr en la muralla,
para abrir la puerta, à tiempo,
que yo buelva de los Reales
con la interpressa. *Lisand.* Tu esfuerzo
alabo, y fia de mi:
qual serà de èste el intento ? *ap.*

Teag. Jupiter te guarde , amigo,
que si se logra mi intento;
tù , y el Senado de Tebas
han de premiar mis trofeos.

Amigo , vamos : y tù , *ap.*
tirana Venus , que el Cielo
de dos extremos contrarios
uniò en ti los dos extremos
de hermosa , y aborrecida,
guardate de mi , que llevo
para abrasar tu desdèn
la llama de mi desprecio. *Vase.*

Lisand. Con bien te buelvan los Dioses:

Ay idolatrada Venus ! *Vase.*

*Salen Venus , Fenisa , y Damas , y canta
la Musica.*

Musica. Suspende la ira, detèn el harpòn,
hija del desdèn, madre del Amor.

Dent. Mig. Digo, que he de entrar: hay tal?

Fenisa. No puedes entrar. *Migaj.* Si puedo,
que en los dos dias de fiesta
nos dòn licencia los Juegos
de entrar, y salir à donde
quiera cada qual. *Venus.* Què es esto ?

Fenisa. Aqueste hombre, señora,
que se quiere entrar grossero
en tu Tienda. *Sale Migajòn.*

Migaj. Si señoras

y què tenemos con esto ?

Venus. Dexadle entrar. *Fenisa.* Entrad ya.

Migaj. Que entre ? aora no quiero.

Venus. Venid acà , por què os vais ?

Migaj. Porque tengo pies , y puedo.

Venus. Detenle, Fenix. *Fenisa.* Si harè:
oid, esperad. *Migaj.* Por cierto, *ap.*
que es brava polla Fenisa:

y diga usted: - *Fenisa.* Què es su intento?

Migaj. Quànto havrà , que en las cenizas
ustè empezò à tener buelos ?

Fenisa. Poco ha. *Migaj.* Creolo asì,
que aun el cañon està tierno,
gran ventura es nacer Fenix.

Bien va saliendo el enredo. *ap.*

Fenif. Por què ? *Migaj.* Porque sin Comadreja
nace; y en llegando el tiempo
tambien muere sin Doctor.

Venus. Buen humor teneis. *Migaj.* Si tengo,
mientras Doctores no llamo,
que es el mal humor del cuerpo.

Venus. Còmo os llamais ? *Migaj.* Migajòn:
soy hidalgo de por medio
entre corteza , y corteza.

Venus. Y vos sois Tebano ? *Migaj.* Bueno;
yo Tebano ? no señora,
ni lo pienso ser , temiendo
mi desgracia : sentè plaza
con Lisandre , aqueste excelfo
Capitan , que à la memoria
dexarà su nombre eterno:
fui à la guerra contra el Persa,
dimos la buelta à este Reyno;
y por no poder sufrirle
le he dexado. *Venus.* Ay de mi, Cielos!
Pues què tiene , di , Lisandre ?
no es gran Capitan ? *Migaj.* Concedo:
Muy galàn es , muy valiente,
muy afable , muy discreto,
muy galante , y todos quantos
muyes haya en el tintero;
mas èl me tiene sin juicio.

No va muy malo el enredo. *ap.*

Venus. Pues por què ? *Mig.* Por cierta cosa;
y es, señora , que està enfermo
de un mal , que es peor que tiña,
farna, farampion, y muermo;
porque està: - *Venus.* Què ?

Migaj. Enamorado.

Venus. Enamorado està ? En zelos. *ap.*



el alma se està abrafando.

Tù la conoces? (oy muero.)

Migaj. Parece que aqueſte pez *ap.*
tenia gana del cebo.

Como à ti pintiparada.

Venus. Como à mi?

Migaj. Ni mas, ni menos.

Venus. Còmo ſe llama? *Migaj.* Del nombre
aora yo no me acuerdo:

mas ſi quieres verla, es facil;

manda traer un eſpejo.

Mas que me dãn dos mil palos, *ap.*
pero aqueſte ya es empeño.

Venus. Para què el eſpejo quieres?

Migaj. Manda, ſeñora, traerlo;
porque yo eſtudiè en mi tierra
un poquito de hechicero,
y ſè la Nigromancia
como un demonio maeftro.

Venus. Traedle.

Fenifa. Aqui està, ſeñora: *Saca un eſpejo.*
què creas à eſte embuſtero?

Venus. Eſtoy tan fuera de mi,
que ya por mirarla muero.

Migaj. Las que no ſon del conjuro
vayan fuera; aqueſto es hecho:
à què aguardan?

Fenifa. Ya nos vamos. *Vanſe.*

Migaj. Vayanſe, que eſſo queremos.
Ea, ſeñora, la luna
miren eſſos dos luceros,
y à la Dama de Liſandre
veràn. *Venus.* En què me ſuſpendo?

*Pone el eſpejo de forma, que ſe tape la cara
para que no le vea Timoclèa, que ſale
por la puerta derecha.*

Migaj. Aora ſe mira, y ſe clava, *ap.*
porque al mirarſe cae luego
en ſer ella; pues que otra
no està de la tienda adentro.

Timoc. Antes que llegue la noche,
para que no me eche menos,
à hablar à Venus he entrado:
muerta de colera vengo:
què aſi Liſandre me pague!
pero, ſegun lo que veo,
con un hombre ſola està,
el qual tiene aora cubierto

con un eſpejo la cara;

què ſerà? *Venus.* Yo me reſuelvo.

Migaj. Mira, por Dios, que me canſo.

Venus. Ya miro; pero què veo?

Timoclèa (ay de mi, Dioses!)

es el adorado objeto

de Liſandre? *Migaj.* Vès aqueſſa

frente trigueña? eſſe ſuelto

cabello, que de aquel monte

es pròfugo Vandolero?

Venus. Ya le miro. *Migaj.* No le temes?

Venus. Pues di, què tiene eſſe pelo
para que le tema? *Migaj.* Mata:

que la alabe quiere, es cierto. *ap.*

Paſſate à la boca, y mira
eſſa breve regla, que ha hecho

el Cielo. ſu contador

en la ſuma de ſu Cielo.

Venus. Bien partida està la boca.

Migaj. Antes ſu ſàbio maeftro

la dexò à medio partir,

yendo à partir por entero.

Quièn no ſe las entendiera. *ap.*

Timoc. Mas lo miro, y no lo entiendo.

Venus. Apartate, apartate, hombre,
pues que ya han quedado ciegos

mis ojos con lo que han viſto.

Eſta es ira, eſto es veneno,

que en la copa de los ojos

bebì el alma: yo me quemo,

fuego, fuego, que me abraſo.

Dime, hombre, què te he hecho,

que tanto dolor mè has dado?

Migaj. Quièn me metiò à mi à hechicero?

Yo dolor, ſeñora? en què,
quando fue ſolo mi intento:—

Timoc. De Liſandre es el criado.

Migaj. Que vieras el roſtro bello,

por quien de dia, y de noche

mi amo, que es Macias nuevo,

ſin dormir, y ſin comer

en la tahona del deſeo

le hace moler eſperanzas

al aſno del penſamiento.

Venus. La quiere mucho? *Migaj.* La adora.

Venus. Dexame, hombre, q me has muerto.

Timoc. Ya la enigma he penetrado,

à coſta de mi tormento.

Venus.

Venus. Ola. Salen *Timoclea*, *Fenisa* y *Damas*.

Fenisa. Señora? *Timoc.* A quién llamas?

Migaj. Quién me metió à mi à hechicero?

Venus. Ven acá, dime, qué tiene aquella cara de bueno?

Migaj. Qual, señora? *Venus.* No la ves? la de *Timoclea*, el bello

prodigio, que tu amo adora:

mirala bien. *Migaj.* Esto es hecho; ap. el demonio ha andado aqui:

quién me metió à mi à hechicero?

Venus. Echad de ahí à esse hombre.

Fenisa. Ves como era un embuftero?

No te vés? *Migaj.* Ya empiezo àirme:

y es verdad, tal es mi miedo:

aquesto es ser alcahuete?

de tal oficio reniego. *Vase.*

Venus. De zelos no estoy en mi:

dexadme todas. *Timoc.* Los Cielos

te guarden: rabiando voy;

yo me vengaré, si puedo. *Vase.*

Venus. Ay de mí?

Fenisa. Qué es lo que tienes?

Venus. Ay de mí! no sé qué tengo.

Pero cómo yo me rindo

así à una pasión? qué es esto,

corazon? à dónde está

la razon? el sufrimiento

dónde está? mas qué pregunto,

si en la pena, que padezco,

el sufrimiento, que busco,

está en la razon, que pierdo.

Fenisa. Sola te quieres quedar,

haviendose ya el Sol puesto?

Venus. Si, Fenix, y antes que sola

me dexés (por si suspendo

este ahogo, que me anuda

los suspiros al aliento)

haz que un instrumento toquen:

y tus sonoros acentos

repetirá mi dolor,

que quiero ver si divierto

tanta pena (dixe mal)

que pretendo ver si aumento

con la musica el dolor:

pues al escuchar los ecos,

si cantados son alivio,

oidos serán tormento.

Fenisa. Ya lo está: de qué será tanto pesar, que no entiendo? *Vase.*

Venus. Pues que ya Fenix se fue, y sola conmigo quedo

(aunque mal dixé conmigo,

pues no estoy en mí) aora, zelos,

publicad de vuestra llama

el nunca explicado fuego.

Canta Fenisa dentro, y Venus repite re-presentando.

Fenisa. En el silencio de la noche fria un Ruiseñor parlero,

se quexaba zeloso

con grande ruido en el mayor silencio:

Y quando suspiraba

su amor en su gemido por gorgèo,

suspira al viento, y la trinada quexa

le causa mas incendio,

que al aire del suspiro

se enciende mas la llama con el viento:

y quando suspiraba,

su amor en su gemido porfiaba.

Viendo llorar su fuego, un bláco arroyo

se rie de sus ecos;

ay del enigma, en que

se rie el agua de que llóre el fuego!

y quando suspiraba, *Terremoto.*

su amor en su gemido porfiaba.

Voces. Socorro, Dioses, que el muro,

que labró Amfion, al centro

baxa deshecho en cenizas.

Dentro Lisandre. Piedad, Dioses!

Unos. Favor, Cielos!

Otros. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*

Venus. Mas qué pavoroso estruendo

con idioma de mas pena

responde à mi sentimiento?

Sale Migajón. El demonio que allá vaya,

que se viene abaxo el suelo.

Venus. Qué ruido es esse? *Migaj.* No sé:

mucho peor es aquesto.

Venus. Qué tienes? *Migaj.* No tengo mas,

que un miedo de Agualojero

frio, que quiebra los dientes.

Venus. Ven acá. *Migaj.* Aquesto es hecho.

Venus. Quiere mucho à *Timoclea*

tu amo? *Migaj.* Ya estoy perplejo, ap.

y todo esto va perdido,

fino la barajo el fuego.

Si quieres saberlo , escucha:
todo el campo es un pañuelo
en que el ruido se ha sonado.

Con aquesto la divierto. *ap.*

Venus. Ella corresponde , di ?

Migaj. Ya escampa , y viene lloviendo: *ap.*

fin duda , que dan asfalto
à Tebas , porque el estruendo
es mucho. *Venus.* No me respondes ?
vive Dios:-- *Migaj.* Tente , te ruego,
que si me haces coscorrones,
no serè Migajòn tierno.

Mi amo te adora , señora,
desde que le pasò el pecho
un retrato tuyo , en una
flecha , que fue de buen viento,
ò de buen aire tirada:

yo soy su criado ; y viendo
que suspiraba , y gemia,
pido licencia , y me vengo,
por no ajar à tu deidad,

ni atropellar tu respeto,
à decirlo , sin decirlo:

valime de aquel espejo,
y quando yo te esperaba
con un dulcísimo gesto,
con un enfado entre risa,
y un enojo así alhagueño
(porque à ninguna muger
le sonò mal el te quiero)
de tu altivèz en la torre
mandaste tocar à fuego.

El , señora , à ti te adora,
esto es claro , y sin rodèos;
lo que aora falta es que tù,
si quieres , por Dios , hacerlo,
me saques de la maraña,
pues ya sabes el enredo.

*Salen Lisandre retirandose de Filipo , y
Soldados , y Timoclèa defendiendo à*

Lisandre , y sacan luces.

Timoc. Tente , Filipo. *Filipo.* Ea , aparta:
date à prision. *Venus.* Què es aquesto ?

Filipo. Que Timoclèa , movida
de piedad , ò de otro intento,
ampara à aqueste Tebano.

Venus. Si es Tebano , muera luego.

Timoc. No muera.

Venus. Pero què miro ? *ap.*

Lisand. Ay, amor, què es lo que veo ? *ap.*

Timoc. Que por retirarse , ha entrado *ap.*
hasta la tienda de Venus!

fin mi estoy. *Lisand.* Si es mi delito
no darme por prisionero,
por no cometer mas culpa,
à vista de Ismenia Venus,
à donde los brios solos
no pasan de rendimientos,
siendo en nuestras voluntades
las adoraciones feudos,
por culto de su deidad
en las aras de su Templo,
la humillo el acero , y postro
víctima pequeña al Cielo,
rindiendole de mi enojo
la llama , que es ya respeto,
entregandome al castigo
gustoso , aunque soy el reo;
pues doy para el sacrificio
llama , víctima , y acero.

Arroja la espada.

Migaj. Vive Dios , que este es mi amo,
que lo he dudado , advirtiendo,
còmo està aqui. *Venus.* A tan cortès
accion , el corresponderos
es deuda ; libre estais ya.

Timoc. Què escucho ? (rabio de zelos) *ap.*

El que vuelva libre à Tebas
tù no puedes aqui hacerlo,
fin que lo mande Alexandro;
y antes sabrà aqui mi esfuerzo
quitarle la vida : muera,
Soldados. *Venus.* No muera.

Migaj. En esto
de pendencia femenina
lo mejor es estàr neutro.

Sale Alexandro. Què es esto ? apartad.

Venus , y Timoc. Señor:--

Alex. Lisandre aqui , quando tengo
publicado , que ningun
Capitan de esse sobervio
Senado pueda pisar
mi campo , ni aun en el tiempo
en que los Juegos sagrados
se exercitan ? què es aquesto ?

Ea,

Ea , hablad , porque la duda me irrita mas. *Lisand.* Oye atento. Era la hora , quando el hacha ardiente del Sol , desde el celeste candelero humeaba en las aguas de Occidente , letal dexando à todo el Orbe entero: era la hora , que al morir luciente aquella lumbré del primer lucero , al apagar su luz en ansias bellas los humos que arrojò fueron estrellas: quando yo , que velaba esse sagrado muro de Tebas , quando lo passeaba en la primera hora , oigo templado instrumento , que al aire se quexaba de una voz tan suave acompañado , q̃ me adurmì en lo mismo que velaba; aunque en contraria mètrica armonìa me despertaba lo que me adornìa. Asì suspenso , el muro en infelices hados se estremeciò , quebrando yedras , brazos que son en pàlidas raices del cuerpo de los años verdes medras; estallò à un golpe , y porque solemnicè las que puso Amfion sagradas piedras , sin mì , y conmigo , de mi mal seguro rodamos à tu campo yo , y el muro. Timoclèa la muerte me procura , Venus Ismenia darme vida intenta , y encontrada pelèa , y lid tan dura , desfaliento en lo mismo que me alienta , una cruel , afable otra hermosura; esta me anima , aquella me amedrenta , y en tanta confusion , y en tanto acafo , tũ , gran señor , llegaste ; este es el caso.

Alex. Dì , Timoclèa , quèl es tu intento ? *Timoc.* Ay dolor fiero ! El hacerle prisionero , para ponerle à tus pies. Havrà mas severa fuerte *ap.* que la mia , si se aprueba , pues porque à ella no le deba la vida , busco la muerte ?

Venus. Que ha de bolver libre aqui porfio ; pues que discreto , por no ofender mi respeto , se entregò aora (ay de mì !)

Alex. Con que tũ solo pretendes el prisionero entregarme ?

Timoc. Si , gran señor. Declararme *ap.* no es posible. *Alex.* Y tũ aora atiendes à que haviendo sido aqui contigo atento , y cortès , que buelva libre ? *Venus.* Asì es.

Alex. Pues ya su remedio di.

Timoc. Quèl es ?

Lisand. Al verla estoy ciego. *ap.*

Venus. No me asustes , corazon. *ap.*

Alex. Estimarte à tì la accion , y à tì concederte el ruego : y sin desairar aqui à una , ni otra con excessò ; por tì Lisandre està preso , y libre queda por tì.

Timoc. Zelosa en dolor tan fiero , *ap.* à fuera le he de aguardar , para hacerle alli matar ; mas no harè tal , que le quiero.

Venus. Dadme licencia. *Alex.* Los Cielos te guarden : vamos , Soldados , que mañana estos osados muros : - *Lisand.* Ay de mì , Cielos ! *ap.*

Alex. Por aqueffa inaccesible muralla , que està deshecha , he de assaltar por la brecha , que se ha abierto. *Filipo.* Es imposible ; porque han hecho los sitiados , con su militar apresto , un reparo , que su puesto serà entierro à tus Soldados : antes , señor : - *Alex.* Hados fieros , *ap.* què me quereis ? *Filipo.* Que aora oses el asalto , haz que à los Dioses consulten los Agoreros. Aqui hay secreto ; y en tanto , à Venus deidad obliga , porque la Diosa nos diga el prodigio del encanto.

Alex. Toda esta noche no cesse el sacrificio à la Diosa , que el corazon no reposa , hasta vèr que desfallece esse muro : Venus bella , Jupiter tu vida guarde , para que ningun cobarde de Tebas quede con ella. *Vanse.*

Venus. Os vais , Lisandre ? (ay de mì !)

Lisand.

Lisand. No señora (sin mi estoy!)

no señora , no me voy,
quando tengo el alma aquí.

Venus. Què decís? *Migaj.* Aora se alegra.

Lisand. Señora , digo que aora:-

Migaj. Hombre , no tanta señora,
que esse es requiebro de suegra.

Venus. Tan cobarde aora se inclina
vuestro brio? *Migaj.* Echò ya el fallo:
el Soldado , que es mas gallo,
con una Dama es gallina.

Lisand. No es valentia el callar
retòrico el padecer,
antes el enmudecer
es mas valor del penar.
Quien dice su mal feròz,
halla ya alivio en su suerte;
mas ay de aquel , que en su muerte
le atormenta mas su voz!

Venus. Del callar no diferencio
el decir , si se ha de hablar.

Lisand. Por què? *Venus.* Porque en el callar
habla tal vez el silencio.

Lisand. Pues sin decírtela yo
mi pena aora (ay de mí!)
tù puedes saberla? *Venus.* Si.

Lisand. Y puedes decirla? *Venus.* No.

Lisand. Pues en callar , què grangèa
tu voz? (ay bella enemiga!)

Venus. Si quieres que aora te diga,
que tu Dama es Timoclèa;
y que su retrato en una
flecha tu pecho passò,
y que dos veces te hirìò,
siendo la herida fortuna
(pues fue alivio al padecer)
para què lo he de decir?

Migaj. No he visto en mi vida urdir *ap.*
tal embuste de muger;
mi amo pensará que trato
yo este enredo. *Lisand.* Ay corazon!
engaño de Migajòn *ap.*
(porque vea su retrato
en mi poder) este ha sido.

Venus. Vès como callas , oyendo
que lo sè? *Lisand.* Estoy discurrendo
quien , señora , te ha mentido.

Venus. Quien lo dixo , no mintiò.

Lisand. De Timoclèa no es?

Venus. Pues mostradmele. *Migaj.* Otra vez
con la flecha se clavò.

Venus. Así averiguar pretendo *ap.*
si el criado hablò verdad:
Dadmele.

Lisand. Si harè ; tomad: Dale el retrato.
mas Cielos , què estoy temiendo?

Venus. Què miro? *Migaj.* Què linda lanza!

Venus. Es verdad esto , ò mentira?
mas suspèndase mi ira:

Es esta vuestra esperanza?

Lisand. Ella es mi bien.

Venus. Ciega estoy!

Migaj. Mira si mentira entablo.

Venus. De verdad?

Lisand. Verdad os hablo.

Venus. Sabes , Lisandre , quien soy?

Lisand. Venus , hija de Leonidas
eres , Senador Tebanos;
y quien (ha rigor tirano!)
rinde à su culto las vidas.

Venus. Pues como , di:-

Migaj. A huir me arrojo.

Venus. Aqueste retrato à darme
os atreveis? *Lisand.* Abrasarme
à su luz os causa enojo?

Venus. No miras , que soy muger,
y que en zelos:- pero , Cielos,
què es lo que dixe? yo zelos?
yo amar? yo facil querer?
mintiò mi voz. *Lisand.* Que me affombre
permite , y que à preguntarte
llegue , què pudo enojarte?
es culpa el amarte un hombre?
Si por adorar tu estrella
mi adoracion te enojò,
què culpa , di , tengo yo,
que tù nacieras tan bella?

Venus. Entre la pena , que lucho,
puede ser , quando lo admiro,
mentira aquesto que miro,
verdad aquello que escucho?

Esto intento. *Migaj.* Darle trato
mas cuerda : aquesta hermosura
no miras que es tu pintura?

Venus. Ha falso amante ! ha ingrato !
que así pagues mi aficion!

Lisandre? *Lisand.* Señora? *Venus.* Llega.

Migaj. Qué bofetada le pega.

Venus. Es este tu corazón?

Llega Lisandre à ver el retrato, y se turba.

Lisand. Ay de mí! Cielos, qué miro?

Migaj. Por Dios, que tambien me clavo;
el desahogo le alabo.

Lisand. Señora:- (apenas respiro!)

Migaj. El juicio ha de quitarme
el caso, y enloquecerme.

Venus. Para dexar de quererme,
fue preciso desairarme?

Lisand. Mi bien, señora, mi dueño,
el Cielo solo es testigo
(yo no sé lo que me digo)
que yo, si, quando:-

Migaj. Esto es sueño?

Venus. Traidor, y mal Cavallero,
falso, inconstante, atrevido:-

Lisand. Señora:- *Venus.* Pierdo el sentido.

Lisand. Mira que yo:- *Venus.* De ira muero.

Musica. Suspende la ira, detén el harpón,
hija del desdén, madre del Amor;
no cese el rigor, la ira no cese,
madre de la llama, hija de la nieve.

Voces. Que no ofende à la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.

Musica. Que el desaire del rendido,
desaire se mira, y agravio se siente.

Venus. Vete. *Lisand.* Si haré; mas antes
que de tu vista me ausente,
fabrás:- *Venus.* Qué sabré?

Lisand. Que el alma
desde que te vió, sin verte,
en víctima su alvedrio
sacrificó à tus desdenes,
donde pretendiendo el fuego
siempre vivé, y nunca muere;
porque el respeto le apaga,
si la osadía le enciende:
y así, de tu justa ira
el justo enojo se temple,
diciendo con esta voz,
que de Tebas oír se puede:-

El, y voces. Que no ofende à la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.

Venus. Luego el darme de tu Dama
un retrato, no me ofende?

Ea, vete de mi vista;
qué aguardas, qué esperas? vete.

Lisand. Escuchame. *Venus.* Cómo pides
que te escuche, quando advierten,
à mi pesar, estas voces,
que en el sacrificio atiendes:-

Ella, y Musica. Que el desaire del rendido,
desaire se mira, y agravio se siente.

Venus. Pero antes que te vayas:-

Lisand. Pero antes que me ausente:-

Venus. Sabe, que en el campo dexas:-

Lisand. Sabe, que à Tebas se buelve:-

Venus. Una muger desairada,
enemiga tuya siempre.

Lisand. Un hombre, que siempre amante
te adorará eternamente.

Venus. Pues la musica qué oyes:-

Lisand. Pues estas voces que atiendes:-

Venus. Te está diciendo:- *Lisand.* Te dice:-

Venus. Si la escuchas:-

Lisand. Si la atiendes:-

Ella, y Musica. Que el desaire del rendido,
desaire se mira, y agravio se siente.

El, y voces. Que no ofende à la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.

Vanse, y salen Teagenes, y Soldados.

Teag. Toda la noche aguardando
hemos estado en aqueste
bosque esperando el aviso
de Lisias, por si la suerte
favorable, y no contraria,
piadosa aora dispusiese
la prision de Venus, pues
con ella solo se emprende
de Tebas la duracion;
mas àzia allí escucho gente.

Sale Lisias. Industria, ampara mi intento,
pues llega de ti à valerse
aquel que su vida arriesga
por librar su Patria: à este
lado han de estar los Tebanos
con Teagenes. *Teag.* Parece
que allí se ha parado un hombre,
Lisias será. *Lisias.* A mí se viene
un bulto. *Teag.* Lisias? *Lisias.* Amigo,
todos en silencio duermen;
la ocasion los Dioses ponen,
la Tienda cerca se advierte.

Teag.

Teag. Pues què aguardas? *Lifias.* Avifarte, que aquí en este sitio esperes; que yo con quatro Soldados Grecianos (de quien valirme ha sido fuerza) traerè esse prodigio, que tiene tan amedrentada à Tebas; queda en paz. *Teag.* Ea, valiente libertador de la Patria, tu lealtad el mundo cuente.

Lifias. A Venus has de llevar, aunque la vida perdiesse. *Vase.*

Teag. Amigos, àzia aquel lado, que mas secreto parece, os podeis retirar todos, en tanto que *Lifias* buelve. *Vanse.*

Salen Lisandre, y Migajón.

Migaj. Señor, dònè vàs? aguarda.

Lifand. A què quieres que me espere desesperado mi mal en el ultimo accidente?

Migaj. Si, pero advierte, que en Tebas aora es imposible que entres: no miras que es media noche?

Lifand. Dime, Migajón:—

Migaj. Què quieres? pregunta mientras esperas.

Lifand. Havrà mas infeliz suerte que la mía? *Migaj.* Y còmo que hay?

Lifand. Quièn la tiene?

Migaj. Quien la tiene? el que se casa, y no enviuda.

Lifand. Còmo, dime, de què suerte de Timoclèa el retrato

tenia yo? *Migaj.* Tù lo entiendes?

Lifand. No lo entiendo.

Migaj. Yo tampoco.

Lifand. Quièn sería tan aleve, que el de Venus me quitò?

Migaj. El demonio, es evidente: aquí hay pacto. *Lifand.* Pues en què? no lo entiendo.

Migaj. No lo entiendes?

Del espejo que te dixè,
y el retrato que no entiendes:
maldito sea el hombre, amen,
que à ninguna muger quiere.

Dentro voces. Traicion, traicion.

Lifand. En los Reales se oyen voces.

Salen Lifias, y Soldados, que traeràn à Venus.

Lifias. Feliz suerte:

Ya se logrò nuestro intento.

Teagenes, toma, y buelve *A Lisandre.* à Tebas con el destino, que influye males crueles; y à Dios, porque à divertir voy à otro lado la gente. *Vase.*

Venus. Espera, tirano, aguarda, traidor, qualquiera que fuesses, dame la muerte, y no à Tebas vaya Venus. *Lifand.* Sueño es este que me passa: Ay dueño mio! En hora buena en aqueste monte el dia esperàrà, si tu luz iba à ponerse.

Voces. Traicion, traicion, arma, arma.

Migaj. Sin duda, otro encanto es este.

Venus. Teagenes valeroso, si acaso te compadece una muger desdichada, que batalla con la suerte contraria de su destino, dame libertad; no intentes, que aquello que tù quisiste (si fue verdad que quisiesse, quien se venga de este modo) muera oy infelizmente:

y si el rencoroso enojo de que yo no mereciesse à tu amor el noble oido, pudo aora enfordecerte; viven los sagrados Dioses, que antes que en Tebas yo entre, desesperada al remedio, yo misma me dè la muerte.

Lifand. Què por vengar su desprecio *ap.* Teagenes tal intente?

Vive Dios:— *Venus.* Què me respondes?

Salen Teagenes, y Soldados.

Teag. Todo el campo se previene en arma; mas allí à *Lifias* à la luz, que resplandece de la Luna, he visto: O noble defensor sàbio, y valiente

de la Patria; pues lograste traer prisionera à aqueſſe prodigio, que cauſa à Tebas tan no penſado accidente: què esperas, que no la entregas? què aguardas, que no te buelues à tu campo, quando miras el rieſgo ſi te detienes?

Lifand. Què he de hacer, Cielos, en tanto empeño como oy ſe ofrece? *ap.*

Yo ſoy amante, y ſoy noble; ſino la entrego, perece mi Patria al cruel deſtino, que por ella ſe previene.

Si la entrego es à morir, y es mi Dama la que muere: mirar por mi Patria es fuerza, mirar tambien por aqueſſe prodigio, que el alma adora, es preciso; y ſe reſuelve à eſto el valor; y mas quando à eſte traidor no le mueve el ſeguro de la Patria,

ſino ſu venganza aleve;

y eſta es contra una muger, à quien es forzoſamente

que la ampare; y mas aora, que el ſentido ya me advierte zelos; que aunque deſpreciado ſu amor, à mi amor ofende.

Muera Teagenes, y viva Venus, à eſto ſe reſuelven amor, y zelos: perdone Tebas; pues ſi ſolamente ciego de amor eſtuviera, puede ſer el que advirtieſſe ſu peligro; mas zeloso, es eſtår ciego dos veces.

Teag. Què me respondes? *Lifand.* Aora lo veràs de aqueſta fuerte.

Retiralos à cuchilladas.

Dentr. Traicion, traicion. *Teag.* Azia Tebas nos retiremos, que viene el campo ſobre noſotros.

Lifand. Puesto que la eſpalda buelven, à tu Tienda te retira;

mas en el monte no esperes.

Venus. Hombre, que cortès me obligas

con lo miſmo que me ofendes, quièn eres? pues ya diſcurro que Teagenes no eres; pues ſi fueras èl, no aora ſacàras contra tu gente la eſpada. *Lifand.* Soy el que ha dado palabra de eternamente adorarte, aunque la tuya la ha dado de aborrecerme.

Venus. Yo à ti? *Lifand.* Aora no es tiempo de que aguardes, ni que esperes.

Venus. Què en ſin aora he deirme ſin ſaber de ti quien eres?

Lifand. Es preciso.

Dentro. Arma, arma. *Caxas.*

Lifand. Què esperas, què aguardas? vete.

Venus. Valgate Dios por Soldado, y què obligada me tienes! *Vafe.*

Lifand. Valgate Dios por muger, què de finezas me debes! *Vafe.*

Migaj. Valgate Dios por tan larga noche, què tarde amanece!

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Filipo, Lifias, Venus, Timoclèa, Fenifa, Cipria, y Damas de acompañamiento.

Dent. voces. Arma, arma, viva Tebas. *Caxas.*

Alex. Toca à recoger, Tambòr:

què quiere el Cielo de mi?

de enojo rabiando eſtoy:

què aſi un miſero Lugar

ſe defienda à mi valor?

Venus. Señor, ſuspende el enojo,

que el Tebano te cauſò,

y porſia en los aſaltos,

ſin ceſſar en ſu furor,

y venzalos la conſtancia,

ſi el valor no los venció.

Alex. El indulto de muger

te valga en eſta ocaſion,

que al contemplarte Tebana,

te matàra vivo yo,

ſi à piedad no me movieras.

Lifias. Si tu piedad amparò

à Venus (porque ella dixo,

D

que

que de Tebas destruicion
 havia de fer) ordena,
 que fino la entrega oy,
 muera, y quantas son con ella
 Sacerdotisas de Amor.

Alex. Has dicho bien: muera Venus,
 si à mi deidad le mintiò,
 y mueran essas Tebanas,
 si antes que se ponga el Sol
 Tebas no se me ha rendido:

De colera en mi no estoy! *Vase.*

Venus. Oye, escucha (què crueldad!)

Lisias. Venus muera; acabe oy
 el vaticinado estrago,
 que mi Senado temiò. *Vase.*

Timoc. Venus, no aora desmaye
 tu brio à la pena atròz:
 à aqueßos Tebanos muros
 (de quien son oy corazon
 maridos, padres, y hermanos)
 lleguemos rendidas oy
 llorando, porque apiaden
 el enojado rencor,
 que tenian con nosotras,
 sepan en la confusion
 que estamos.

Venus. Muy bien nos dices;
 gima entre el llanto el dolor,
 suspire en ecos el pecho,
 y llore en ansias la voz,
 llegando nos hasta el muro,
 marchando al penado sòn
 de la destemplada quexa,
 y del bastardo clamor;
 instrumentos que se tocan
 en la marcial confusion
 de un exercito de ansias,
 donde para mas rigor
 los sùstos de los sentidos
 son fúeldos del corazon. *Vase.*

Timoc. Vamos diciendo, aunque en triste
 cadencia, en acorde voz:-

Musica. Ha de esse divino muro,
 ha del monte, que labrò
 un Dios, para que aora fuesse
 sacrificio de otro Dios:
 oïd, escuchad, atended el rigor,
 y si una voz os irrita,

piedad os caule rendida otra voz. *Vanse.*
Salen Lisandre, Leonidas, y Teagenes.

Leon. Ninguno, aunque asfaltalla
 admire la Ciudad, à la muralla
 salga aora inadvertido,
 sin que cierre la puerta del oïdo
 contra aqueßas firenas:
 ningun Soldado salga à las almenas,
 aunque nos traiga el viento
 en su amargo suspiro el dulce acento.

Teag. Quièn seria aquel hombre,
 que para que mi suerte mas se assombre,
 estorvò con arrojo
 de Venus la prision (rabio de enojo!)
 que no me persuado
 à que Lisias traidor me haya engañado.

Sale Migajòn. A dònde mi amo està?

Lisias. Què quieres, Migajòn?

Migaj. Oye:

Yo estava en essas almenas,
 que vèn de dia, y de noche
 el campo azul de Neptuno,
 de Ceres el verde monte,
 quando à Tebas vi marchar
 un Exercito de soles,
 que me hicieron vèr Estrellas,
 segun me hirieron de golpes:
 todas piden al Senado,
 que de ellas se duelan, porque
 Alexandro ha promulgado
 auto sin apelaciones
 (que es como sin remission)
 que mueran, sino disponen,
 que Tebas se entregue. *Lisand.* Calla,
 ò vive Dios, que te ahogue.

Leon. Ay Venus! ay hija mia!
 de tu estrella los rigores
 tràgicos, sino contrarios,
 infausto influxo dispone,
 que pague el delito ageno
 quien la culpa no conoce.

Teag. Què hemos de hacer?

Leon. Què? que mueran,
 y viva Tebas al Orbe
 feliz: Ay hija! que el alma *ap.*
 se me parte con mis voces.

Musica. Oïd, escuchad, atended el rigor,
 y si una voz os irrita,

piedad os caufe rendida otra voz.

Lisand. Pues cómo caber podia,
que un noble pecho que oye
el riesgo de una muger,
no ha de focorrerla? *Leon.* El noble
ha de anteponer la vida
si la Patria riesgo corre.

Lisand. Pero si la propia sangre
nos arrastra? *Leon.* Ser inmóviles,
que mas padece mi pecho,
que el vuestro, quando conoce,
que Venus ha de morir,
y es mi hija, y yo à los Dioses
la sacrificara, si
faltara otro Sacerdote;
porque primero es mi Patria,
que mi sangre: Ay de mi! pobre
viejo, que aunque disimulo, *ap.*
el corazon se me rompe. *Vase.*

Teag. Sin duda, que quiere el Cielo *ap.*
vengarme de sus rigores. *Vase.*

Lisand. No lo permita la suerte;
pero si el hado dispone
el que sus luces me faltan,
para que sombras me sobren,
moriré con ella: bien
de mi fuego à los ardores,
como aquel joven, que hizo
arder el cristal salobre
del Egido, no à volcanes;
ò bien como el otro joven,
que fiado en blanda cera,
labrada à susurro acorde,
boló al aire, y cayó al agua,
estrágos de dos regiones;
así mi amor, desde aqueſſe
gigante muro, que sobre
blanda nieve es duro risco,
seré Icaro, ò Faetonte,
que despeñado en mi ansia,
mi mismo dolor me arroje,
y el que tálamo buscare,
amargo tumulto llóre. *Vase.*

Salen Venus, Timoclea, y Damas de luto.

Musica. Ha de esse divino muro,
ha del monte, que labró
un Dios, para que ora fueſſe
sacrificio de otro Dios.

Timoc. Ningun Tebano ha salido:
parece que son de bronce
à nuestros lamentos. *Venus.* Cessen
vuestros acentos veloces,
en tanto que yo rendida
al llanto, entre mis dolores
mar me prevengo, en que infausto,
fino navegue, zozobre.

Musica. Ha de la sacra muralla,
ha de la divina Torre,
que se asienta sobre espumas
para levantarse monte:
escucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego, y atiende à mis voces.

Canta Cipria. Ha de esse sagrado muro,
que labró Amfion acorde,
haciendo murallas duras
con lo blando de sus voces:
escucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego, y atiende à mis voces.

Cant. Fenisa. Ha de quien à la luz, y sombra
siempre mira, y siempre oye,
de los dias atalaya,
centinela de las noches:
escucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego, y atiende à mis voces.

Dentro voces. Abranse luego las puertas,
y aunque el Senado lo estorve,
vaya Teagenes, Tribuno
de la Plebe. *Otros.* Por los Dioses,
y por el Senado vaya
Leonidas. *Otros.* Y por el noble
Estado vaya Lisandre.

Dent. los 3. Si harèmos, si vuestras voces
suspendeis hasta saber
de què nacen sus clamores.

Timoc. Parece que abren la puerta
de Tebas, y que unos hombres
àzia nosotros se acercan.

Venus. Civil estrella, hasta donde
han de llegar de tu influxo
mis males, y tus rigores?

Salen Lisandre, Leonidas, y Teagenes.

Leon. Profugas hijas de Tebas,
comuneras de estos bosques,
piratas de aqueſtos mares,
vandoleras de estos montes;
què quereis, emancipada

sangre , que abrigò essa Torre
sacra de Tebas , decid,
què quereis ? que vuestras voces
males vaticinan fuertes,
presagios tristes proponen:
què quereis ? *Venus*. Si nuestra pena
puede articular razones,
que lo dudo (porque hay males,
que no caben en las voces)
escucha , padre , y señor,
la causa de estos clamores.

Timoc. Ha tirano ! no ha quitado *ap.*
de *Venus* la vista.

Lisand. Dioses, *ap.*
hasta quando sus desdenes
dexarán de ser rigores ?

Venus. Desde aquel infausto dia,
que vestido en confusiones
fuego , tierra , agua , y viento
en batallado desorden
de uracanes , y de rayos,
de ráfagas , y temblores,
el fuego elò tiritando,
el aire se pasó à montes,
la tierra bolò ligera,
y el agua abrasò en ardores
(siendo el confundirse aquella
union de contradicciones,
otra vez confusa mapa
el mundo , y caos el orbe)
hija infeliz arrojada
fui de ti à los rigores
de un acero , y de una llama,
por vaticinar los Dioses,
que *Venus* havia de ser
ruina de essas altas Torres
de Tebas , sin distinguir
del Oraculo las voces,
si era la madre del fuego,
ò la hija de los montes.
Libròme Aristarco , en fin;
y mientras los signos doce
corrió el Sol , y en su carrera
elò , y calentò los bosques,
desnudando con los frios
lo que vistió con ardores,
en una gruta silvestre,
castillo de este Orizonte,

estuve , hasta que *Alexandro*
me hallò en el espeso monte
à mi , y à aqueñas Tebanas,
que ofendidas del desorden
de quemar el Templo à *Venus*,
venganza piden à voces.
Nos llevò hasta sus Reales,
templando nuestros temores,
hasta que oy irritado
de ver que sus Esquadrones
tantas veces arrojados
de essas murallas de bronce,
vimos que nunca baxaban
precipitados *Faetontes*;
acordandose que yo
le dixe en mis confusiones
el pronosticado estrago
de Tebas , cruel , è indocil,
si antes afable , y cortès,
de esta suerte nos propone:
Tebanas , si en tanto que
un giro esse Cielo corre,
alumbrando con un dia
lo que obscureciò una noche,
no haceis que Tebas se rinda;
por esos sagrados Orbes,
que movibles en su curso
penden desde un Cielo inmoble,
que haveis de ser à mi Estatua
sacrificadas , à donde
vuestras vidas inocentes
paguen culpa de traidores.
En tanto mal , en tal ansia,
mirando airados los Dioses
contra Tebas (pues es fuerza
fino se rinden sus Torres,
el que aora mueran sus hijas)
os llamè con tristes voces;
y assi , à tus plantas rendida
oy , padre , y señor , se pone
una infeliz hija tuya:
Si de padre te doy nombre,
què padre , di , no antepuso
su vida , si riesgo corren
sus hijos ? Casos , y exemplos
nos dan los brutos feroces;
pues sàbia naturaleza
les enseña , y les impone

política entre los riscos,
y republica de montes,
que pierdan la vida, antes
que el cauto cazador logre
robarles aquella imagen,
que, pintada à sus borrones,
aunque es concepto que ignoran,
es especie que conocen.

Noble Lisandre, à tus pies
tambien llorando se pone
una muger, que te obliga
à ampararla como noble.
Teagenes, gran Tribuno
de la Plebe, no malogres
con una crueldad el lustre,
que ha alcanzado tu renombre:
entregad todos à Tebas,
rendid essas altas Torres;
pues quando no por asfalto
se ganen, al duro corte
de la sed, y de la hambre,
serà fuerza que se postren
pues ya à la vista parecen
de Tebas los moradores
(desfallecido el aliento)
cadaveres mas que hombres,
siendo aqueßos homenages,
siendo essos muros disformes,
sepulcros, mas que Castillos,
mas que almenas, panteones.
Padre, y señor, no te obligan
estos suspiros que oyes?
Ni à ti no te compadece,
Lisandre, aqueßa que corre
nevada sangre del alma?
Teagenes, mis razones,
gemidos de mi pesar,
no te mueven? con rigores
tantos me tratais así?
merezca oír vuestras voces.
Pero si mi tierno ruego
vuestra dura oreja no oye;
si lagrimas no aprovechan,
gemidos de mis razones;
si de aqueßte negro traje,
que sin adorno compone
la tristeza, no os obliga;
si el ver vagando sin orden

el pelo, en señal del ansia,
que oprime los corazones,
no os conmueve; si el mirar
sustos, lagrimas, dolores;
si ansias, ruegos, y suspiros
no os ablandan; por los Dioses,
que ven vuestra tiranía,
y mi justa queixa oyen,
que desnudando este traje,
que adorno mugeril pone,
y vistiendo el frio acero,
que labrè en la llama el golpe,
correosa Aya embrazando,
à quien una cuerda encoje,
el carcax lleno de flechas,
que son plumas, siendo harpones,
batiendo el hjar à un bruto,
negra nube que descoge,
blanca nieve quando para,
rubio fuego quando corre,
despues que abra la puerta
el ariete de bronce,
he de entrar por la Ciudad
matando à quantos traidores
han sido contra nosotras,
mas velòz, que rayo rompe
la nube, el aire, y la tierra,
relampago, trueno, y golpe.
Pero què digo? Leonidas,
padre, y señor, y tù, noble
Lisandre, Teagenes valiente,
librad de aqueßtos rigores
à tanta Tebana, como
à vuestros pies oy se ponen:
así vuestras armas triunfen
del Peloponeso monte,
à quien sujeta Alexandro;
y así el mas remoto orbe
obedezca vuestras leyes;
así viva vuestro nombre
siempre eterno en los anales;
y así à vuestros pies se postren
del Asia las tiernas plantas,
que exhalan dulces olores;
del Africa la mas blanda
piel del bruto mas indocil;
de Europa la Règia Ave,
que plumas bate veloces;

de America rojo el nacar,
que la perla blanca esconde;
ofreciendo por tributo
las quatro partes del Orbe,
ya sean perlas, ya sean pieles,
ya sean plumas, ya sean flores,
por señal de su obediencia,
quanto en distintas regiones
nace al fuego, vive al aire,
surca el agua, y cria el monte.

Leon. De piedra sin duda soy, *ap.*
lo demás es crueldad:
entreguese la Ciudad;
pero fuera de mí estoy.

Lisand. De pena he quedado inmobile;
perdone aora la fama, *ap.*
porque primero es mi Dama;
pero primero fui noble.

Timoc. Con un engaño aora tengo *ap.*
de librarme; y pues constante
Teagenes adora amante
à Venus (bien lo prevengo)
el darle aora aqui trato
(bien lo dispone el sentido)
con un recado fingido
de Venus este retrato;
que à oír tan alegres nuevas
como Tribuno, que mueve
el concurso de la Plebe,
nos ha de entregar à Tebas.

Habla con Teagenes, y dale un retrato.

Venus. Que no os conmueve mi llanto?

Lisand. Ay desgraciada hermosura!

Leon. Ay vejez, que oy sin ventura
acabais con tal quebranto!

Venus. Dexad el llanto (ay dolor!)
tú eres el amante fiel?

Leon. Qué padre ha de ser cruel?

Lisand. Qué amante ha de ser traidor?

Teag. Su retrato? ya en qué tardo?
logré su hermosura, Cielos.

Timoc. Así se vengán mis celos,
y nos libramos. *Teag.* Qué aguardo?
Leonidas, Gobernador

de Tebas? *Venus.* Mi mal no cessa: *ap.*
quanto de oírle me pesa.

Teag. Capitan Lisandre? *Lisand.* Amor, *ap.*
qué haré entre ansia tan fiera?

Teag. Dinos (aunque aora te aflija)
qué respondes à tu hija?

Leon. Qué le respondo? que muera,
y que Tebas no se entregue.

Teag. Y tu voto aora, qué dice,

Lisandre? *Venus.* Ay infelice!

Lisand. Que à esto mi fortuna llegue!

En Venus vive el desdoro *ap.*

de mi sangre, si aora aqui

se rinde Tebas por mí;

pues muera Venus: la adoro.

Migaj. El pesar le tiene inmobile.

Lisand. Pues cómo aora inconstante *ap.*

me acuerdo de ser amante,

y me olvido de ser noble?

Teag. Qué respondes? *Lisand.* Ea, aliento:
que la Ciudad no se entregue.

Venus. Ha falso! *Lisand.* El ansia me anegue
al uracán del tormento:

Tu voto falta. *Venus.* Constante *ap.*

temo aora de mi hado,

que faltará el despreciado,

si me ha faltado el amante.

Ha tirano! *Lisand.* Vengativa

será su voz (fijo es esto)

si Venus le desprecia.

Leon. Ea, qué dices? *Teag.* Que viva

Venus, y quantas Tebanas

están con ella; y que llegue

à que la Ciudad se entregue

à Alexandro. *Leon.* Son tiranas

las razones que refieres:

y la Patria:— *Lisand.* Lance fiero!

Leon. No es primero?

Teag. No es primero:

primero son las mugeres.

Dentro unos. Entreguese la Ciudad,

como nos den ofrecidas

las mugeres, y las vidas.

Leon. Callad, Tebanos, callad.

Teag. La Plebe el tumulto empieza.

Dentro otros. Tebas no se ha de rendir,

sin que primero morir

se vea toda la nobleza.

Leon. Los nobles con su valor

à la Plebe se han opuesto.

Teag. La Plebe es mucha; mas presto
desvanecerán su error. *Vase.*

Leon.

Leon. Hija, los Dioses te den
consuelo en tanto sentir.

Venus. Què asì me dexes morir?

Leon. Es fuerza: *Lisandre*, ven:
Ay de mì! *Venus.* Què asì me dexas!
no te enternece mì llanto?

Leon. El corazon de quebranto
se me parte al oír sus quejas:
que aunque aora no te quadre,
sin llevar intencion doble,
defiendo à Tebas: soy noble:
siento que mueras: soy padre. *Vase.*

Venus. *Lisandre* (ha tirano!) en tì
pretendo hallar mas piedad.

Lisand. Ay adorada beldad!
de dolor no estoy en mì.

Venus.:- *Venus.* Què dices?

Lisand. No sè.

Venus. Què, me dexas? *Lisand.* Què rigor!

Venus. Y he de morir? *Lisand.* Ay Amor!
primero yo morirè. *Vase.*

Venus. Fuese? *Fenisa.* Sin hacer aprecio
de nuestro mortal desvelo.

Venus. Algun dia querrà el Cielo,
que yo vengue este desprecio. *Vase.*

Migaj. Y tì has de morir?

Fenisa. No hay duda:
à media guisa irè en flor.

Migaj. A guisa entera es mejor:
por què quieres muerte cruda?
quàntas muertes vuestras nueces
tendràn? *Fenisa.* Una en mì sentir.

Migaj. Bolvereis à revivir,
aunque os maten siete veces.

Fenisa. Por què? *Migaj.* Ya decirlo trato:
porque tienen (no te alteres)
siete vidas las mugeres,
como las vidas del gato.

Fenif. Alza un motin. *Migaj.* Un demonio,
que pesa mucho essa pieza:
no es mejor que por fineza
se levante un testimonio?

Fenisa. Què friolera! ha bufon!
sepan quantos aqui estàn,
que aunque la ocasion nos dèn,
nunca hay hombre en la ocasion. *Vase.*

Migaj. Mas *Teagenes* aqui
se buelve, y con el mi amo.

Salen Lisandre, y Teagenes.

Teag. Antes que en Tebas entremos
tengo, *Lisandre*, que hablaros:

Bien os acordais de aquella

noche, que, de vos fiado,

al campo del enemigo

entrè venciendo por tantos

inconvenientes, y riesgos.

Lisand. Bien me acuerdo; pues el sacro
muro de Tebas conmigo
vino cayendo hasta el campo.

Teag. La interpressa no te dixe.

Lisand. Ni yo te la he preguntado:
aunque bien la supe, pues *ap.*
librè un bien de mayor daño.

Teag. Pues has de saber, *Lisandre*,
que en aquel ultimo año
que tì bolvistes à Tebas,
vi à *Venus*, aqueffe palmo
de Amor, pues para su Templo
era el mayor simulacro.

Vila un dia en que mi suerte

enemiga hizo el acafo

feliz, para que acabasse

lo dichofo en desdichado;

porque hasta entonces, *Lisandre*,

en el Templo havia estado

de *Venus*, y nadie en Tebas

la havia visto: A sus rayos

quedè ciego, siendo Lincè

de su sol idolatrado;

pues desde entonces me viò

del Alva el luciente Astro,

y el trèmulo de la noche,

que uno es sombra, y otro es rayo,

à sus umbrales; que no es

la primera vez que sàbio

Estatuario el Amor

con el cincèl de un cuidado

labrò Estatuas de finezas,

haciendo un sentido marmol.

Lisand. Y ella, di, correspondiò?

Teag. El prodigio mas ingrato

fue, que admiraron los siglos;

y tanto, que despreciado

busquè venganza à mi amor,

vileza fue, bien la alcanzo;

y vileza sin disculpa,

pues

pues ni es noble, ni es honrado,
 ni discreto, ni valiente
 el que intentò temerario
 vengarse de una muger,
 que no se rindiò à su alhago;
 mas aora temerosa
 del trance que està esperando,
 ò la ira ya depuesta
 de su desdèn, ò cansado
 de ser tirano su pecho,
 ò mudada ya en contrario
 dictamen; porque quien dixo
 muger, pareceres varios
 dixo tambien, pues que ellas
 dan à la mudanza el passo;
 en señal de que serà
 mi esposa, aqueste retrato
 me ha embiado, deponiendo,
 por lo tierno, lo enojado,
 lo cruel, por lo amoroso,
 y por lo afable, lo ingrato:
 y asì he de intentar lograr
 (aunque por medios tiranos)
 el vencer este prodigio,
 el rendir aqueste pasmo,
 à tiempo que en la Ciudad
 estàn todos esperando
 de instante à instante la muerte,
 porque de sustentos faltos
 viven solo lo que alientan
 la respiracion al labio:
 te pido, que no te opongas
 à mi intento; pues si osados
 la nobleza con la Plebe
 aora se amotina en vandos,
 mas presto entrará vencido
 en la Ciudad Alexandro.
 Entreguemoslà nosotros:
 Macedonios, y Tebanos
 sean amigos; y logre
 este portento, este encanto,
 este affombro, este prodigio,
 y cumpla su influxo el hado;
 pues contra su vaticinio
 todo nuestro aliento es vano.

Lisand. A quièn, sagradas Deidades, *ap.*
 à quièn, Dioses soberanos,
 en vaso de una amistad

se le havrà dado mezclado
 contra su Patria, y su Dama
 unos zelos, y un agravio?
 Su retrato te embiò?

Teag. No te he de tratar engaños;
 este es. *Enseñale un retrato.*

Lisand. Valgame el Sol! *ap.*
 no es este el mismo retrato
 que boldò pluma, y fue flecha,
 que corriò harpòn; y fue rayo?
 no hay duda, èl es; pues al verle,
 el conocerle està claro,
 estando aqui de la flecha
 rota la vitela: à espacio,
 pesares, id poco à poco.

Teag. Parece que te has turbado.

Migaj. No es turbacion.

Teag. Pues què es?

Migaj. Que cansado de este barrio
 se ha ido à otro. *Teag.* Què locura!

Migaj. Pues no lo miras mudado?

Teag. Què respondes?

Lisand. Mas si aora *ap.*
 corro à la memoria el campo,
 dormido no me quedè
 con el retrato en la mano,
 quando Teagenes entrò?
 pues bien pudo amigo falso
 ponerme el de Timoclèa,
 y hurtarme el de Venus; claro
 lo dà el retrato à entender,
 y no haviendo antes logrado
 con amenazas su intento
 conseguir con este engaño,
 que Alexandro expugne à Tebas,
 y que yo auxilie su vando,
 y Venus agradecida,
 le dè de Esposa la mano?
 pues no ha de ser, vive el Cielo.

Teag. Què dudas? *Lisand.* Eistoy pensando
 si es su retrato. *Teag.* Querràs
 bolver à verle.

Lisand. Y quitarlo *Quitale el retrato.*
 à un traidor, que aleve amigo
 con falsedad me ha tratado,
 y castigar de este modo
 su traicion. *Saca la espada.*

Teag. A tanto agravio

no se suspende mi ira. *Riñen.*

Migaj. Aunque metiento, no me hallo.

Sale Timoc. Cavalleros, (mas què miro?)

si una muger puede (ha falso!)

pediros, que suspendais.

aqueste enojo (ha tirano!)

os suplica:- *Lisand.* Ya mi acero

està suspenso llegando

tù; que no es accion cortès,

politica, ni de garvo,

defairar à una muger.

Teag. Pues el mio no. *Migaj.* Villano

es Teagenes en todo.

Timoc. Por mas tiempo que estoy dando,

quien los pueda detener *ap.*

no registro en todo el campo.

Dime, Teagenes, què lance

el disgusto ha motivado?

Teag. Una ira.

Timoc. Oye, atiende. *Tocan caxas.*

Teag. Nada escucho; mas tocaron?

Timoc. Si. *Teag.* Sin duda, que el motin

en Tebas se vâ aumentando,

y el està presente es fuerza,

dando aliento à mis Soldados.

Que el irme ha de ser preciso, *ap.*

sin dar la muerte à un tirano!

Lisand. Yo te buscarè. *Teag.* Antes yo

te buscarè à ti. Rabiando *ap.*

voy, hasta que dè mi acero

satisfaccion à este agravio. *Vase.*

Migaj. Algo yo à mi me debia,

segun ya me iba cobrando.

Lisand. Los Dioses te guarden.

Timoc. Oye.

Lisand. No vès que Tebas, en vandos

amotinada, y confusa,

yace en el ultimo estrago?

pues còmo quieres:- *Timoc.* Escucha,

y no pretendas, tirano,

irte, dando por escusa

de Tebas el ruido, quando

tu ausencia solo es por ir

à vèr à Venus. *Migaj.* Andallo,

ella andaba con dolores,

y llegòsele ya el parto.

Lisand. Yo à Venus? què dices? yò?

Timoc. Si; tù à Venus quieres tanto,

que alguna vez tu sentido

fue Pintor imaginario;

de modo, que haciendo idèa,

en la copia embelesado,

fueron los ojos pinceles,

y la voluntad la mano,

que al lienzo de la atencion,

sin hacer borròn el blanco,

diò el esmalte la fineza,

el temor diò lo encarnado,

las memorias las cènzas,

y la mezcla los alhagos;

donde en el lienzo del alma,

que deseos la imprimaron,

todo cerca, nada lexos,

poca sombra, mucho claro,

nada duro, todo tierno,

fue tu sentido sacando

del original la copia,

y el bosquejo del retrato.

Lisand. Quando, si tù (ay Venus mia!

para què sirve el negarlo, *ap.*

si las voces que lo niegan

lo està ellas declarando?)

quando, si tù, à decir buelvo,

nunca hasta aora me has hablado,

despues que vine del Asia,

me viste tan elevado

con el retrato de Venus?

Timoc. Quando yo te vi? (ha tirano!)

quando tù dandole treguas

à la lid de tus cuidados

(aunque no hay treguas à donde

està el alma batallando)

dormido con èl quedaste,

donde yo pude quitarlo,

y poner en su lugar

uno mio: de este engaño

me valí para decirte

mi pesar, y tu mal trato,

mis zelos, y tus ofensas,

mis ansias, y tus agravios.

Vèn acà, Migajon. *Migaj.* Yo?

Timoc. Si, tù, picaro.

Migaj. Oiga el diablo.

Timoc. Te acuerdas quando tomaste

un espejo:- *Migaj.* Y con su marco.

Timoc. E hiciste que Ismenia en èl



se vieffe? *Migaj.* Dexa esse passo,
que el demonio estuvo alli.

Timoc. No estuvo el demonio.

Migaj. El diablo
estaria. *Timoc.* Yo si estuve.

Migaj. Lo mismo es en tales casos
una muger, que un demonio:
por dõnde pudo mirarlo?

Timoc. Detrás de Venus *Ismenia*
estuve viendo el engaño
de que supieffe quien era
de Lisandre el dueño amado,
haciendo al cristal idioma
del concepto de tu mano.

Al paño Venus. En confusion los sentidos
por fuego en mi pecho, el passo
sin saber à donde voy,
mil bueltas le doy al campo:
mas *Timoclea*, y *Lisandre*
hablando estàn (ha tirano!)
detràs de estas ramas aora
oculta quiero escucharlos.

Migaj. Vive Baco, que decia
Ismenia verdad. *Timoc.* Mas claros
quieres mis desprecios, di?
Mas opuestos mis agravios,
mas mi quexa averiguada,
y mis zelos mas probados? *Caxas.*
Mas estas caxas, que aora
atiendes tronar al campo;
mas estos bronces, que al viento
admiras gemir sonando;
esse motin, que aora escuchas,
aqueßos Civiles vandos,
que aora oyes, de mi ira
son execucion, y amago,
trocando el amor en furias,
en assombros el cuidado,
la voluntad en enojos,
y en crueldades los alhagos,
hasta que vea en cenizas,
à la llama de mi pasmo,
essa Ciudad, que de entierro
te sirva, y de defengaño
à los hombres, donde admiren
de unos zelos el estrago. *Vase.*

Migaj. Señor, detenla, repara
que las mugeres son diablos.

Lisand. Dexala, y ven, *Migajon*,
à Tebas: Ay adorado
hechizo del pensamiento!

ay *Venus*! y què contrarios
para ti, y para mi fueron
los influxos de los Astros;
pues à ti feliz te hacen,
y à mi me hacen desdichado! *Vanse.*

Sale Venus. De lo que miro, ò escucho
quàl será verdad, ò engaño?
mis sospechas son verdades,
pues ya miro averiguado,
que *Timoclea* es su Dama.
Ay de mi! mas tambien hallo
que la dexa ir recelosa;
y entre el duro sobresalto
de mi se acuerda, y suspira
su infeliz muerte, y mi hado.
Buelva à vivir de mi amor
el baxelillo encallado,
que al uracán de los zelos
nació ira, y murió estrago.
Pero cómo, si me quiere,
se atrevió à darme el retrato
de su Dama? y cómo (ay Cielos!)
mi vida menospreciando,
à ella à Tebas antepuso
ya noble, ò ya temerario?
luego no me quiere? es fixo:
luego me aborrece? es llano:
con que mi desprecio es cierto,
pues es seguro mi agravio.
Mas ay de mi! pensamiento,
y què aprisa acaudillando
väs memorias, que son viento,
que otra vez amotinaron
el pielago del discurso,
que en bonanza iba surcando
el baxel de mi cariño
contra los zelosos Astros;
donde à esta nueva tormenta,
à este nuevo sobresalto,
timón es la voluntad,
pierde del gobierno el mando,
y naufragos los sentidos,
que eran los remos del barco
del alvedrio, se miran
sin gobierno, y todo es baxios,
don-

donde entre olas de olvidos,
rota el ancla del cuidado,
fin que el sentido proeje,
temo que ha de dar el vaso,
quebrando jarcias de afectos,
del escarmiento al peñasco,
que à embates de ingratitudes
hay riscos de defengaños:

mas cada instante que buela
el tiempo, se acerca el plazo
de mi muerte: sacros Dioses,
què culpa tuvo mi infausto
nacimiento, para que
sea propio el ageno daño?

Què culpa, sacras Deidades,
cometiò quien (ignorando
que nacia para ser

de aqueffa Ciudad estrago.)

naciò para ser al mundo
delinquente, y no culpado;

tanto, que yendo à arrastrar,
labrada de infeliz hado,

la cadena de mi fuerte,

ageno destino arrastro?

Pero si estoy escogida,

por instrumento tirano,

que destruya essa que fue

assombro, siendo oy espanto:

cómo ya no manifiestan

el enigma effos sagrados.

Dioses; pues ven, que esse muro

ni la llama lo ha abrasado,

ni el agua lo ha destruido,

ni el fuego lo ha devorado,

y à mi me espera la dura

sentencia, que diò Alexandro?

Mas sino miente la vista,

de aqueffe etereo Palacio

sagrada Deidad descende,

batiendo por plumas rayos:

desciende desde el celeste

coro al terrestre espacio

en acentos que oyò el Valle.

*Passa la Diosa Venus desde un lado à otro en
una concha, tirada de dos Delfines.*

Canta la Diosa. No te espantes, Venus,
Ninfa, no te espantes,
que el aire no bata,

la tierra no trague,
el agua no inunde,
el fuego no abrafe,
si en tus voces los Dioses
sus efectos hacen
del agua, y el fuego,
la tierra, y el aire.

Repres. Amfion, musico Rey,
sagrado Cisne, que el aire
de su voz en tierra, y vientos
las fieras rinde, y las aves;
à lo dulce de su Lira,
de su voz à lo suave,
desuniò escollos, uniendo
sin artes los riscos, las voces al arte:
labrò essa Ciudad, que miras,
con admiracion tan grande,
que transformò con su acento
republica bruta, à politico jaspe:
mas sus culpas castigando
te escogieron las Deidades

para su ruina, porque
lo q'èl labrò en ecos, tû en ecos acabes:

de modo, que si tu voz
quiere de Tebas vengarfe,

veràs que à tu acento sólo
sus Torres se hùden, sus muros se parten:

cantando tû, ò repitiendo
lo que otro acento cantare,

seràs de Tebas tu Patria.

la ruina mas cierta, estrago mas fácil.

Por decreto de los Dioses
esta embaxada te trae

Venus, porque venga aora
de Venus divina, la humana el ultrage.

Bolviendo à decir mi voz,
rompiendo al Sol los celages:

Canta. No te espantes, Venus,
Ninfa, no te espantes,

que el aire no bata,

la tierra no trague,
el agua no inunde,

el fuego no abrafe,
si en tus voces los Dioses

sus efectos hacen
del agua, y el fuego,
la tierra, y el aire. *Desaparece.*

Venus. Espera, hermoso concepto
E 2 de

de la espuma, que entre abismos
carmin, y cristal formaron
de nieve, y fangre un hechizo;
escuchame: mas sin oírme
corrió exhalacion en giros,
à ser Deidad, à quien rindan
las Deidades sacrificios.

Suenan caxas, y fordinas.

Mas què caxas destempladas;
pero què ronco gemido
de bastardo bronce suena?

Sale Lisias.

Lisias. Venus Ismenia, ya oído
havrás la señal de que
el plazo cumplió el edicto,
y que es forzoso que mueras,
pues Tebas no se ha rendido.
Què esperas? quando la hoguera
arde ya junto al divino
simulacro de Alexandro?

Ya, Patria mia, te miro *ap.*
segura de crueles hados,
acabando este prodigio.

Salen Alexandro, y Filipo.

Alex. Sin duda, que son de bronce
estos Tebanos altivos.

Venus. Presto, señor, si me escuchas
verás postrado su brio.

Alex. Ismenia, què dices? cómo?

Venus. Ya viste que el vaticinio,
que dió la Estatua de Marte
fue, que serian rendidos
si oyessen la voz de Venus.
Yo de Venus he sabido,
que es mi voz dura saeta
de Tebas al cruel destino,
y que si quiero que caiga
ruina todo este obelisco;
al acento de mi voz
será polvo aqueste olimpo,
que aora es muro: Ea, què aguardas?
manda que estén prevenidos
al asalto tus Soldados,
que desde este montecillo
(à quien riega, hecho pedazos,
este arroyo cristalino)
repitiendo yo lo que
canten las que van conmigo,

sus exequias oirá Tebas,
à donde admiren los siglos,
que à la musica de Venus
los acentos repetidos,
vencieron los Macedonios
à los Tebanos altivos.

Filipo. Sin duda, aqueste es el hado,
pues quando hecho polvo vino
esse Torreón al suelo,
no hubo otra causa, ò motivo
mas de lo que escuchò à Venus.

Alex. Pues à què aguardan remissos
mis Macedonios? Trompeta,
toca al asalto: Prodigio
hermoso de Tebas, manda,
que ayudandote los rithmos,
acompañando à tu voz,
titubeen los Castillos,
cayendo à voces humanas
muros de acentos divinos.

Venus. Vè à auxiliar, señor, tus Tropas,
mandando al impulso herido
del aire, el bronce que haga
seña al asalto preciso,
quando à vocales acentos
sean ruina los obeliscos.

Alex. Tuya será la victoria. *Vase.*

Venus. Tuyo el triunfo conseguido.

Lisias. Quien jamás pudo estorvar
de los hados el destino! *Vase.*

Voces. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*

Venus. Què espera el ultrage mio,
que no se venga de todos
los moradores altivos
de esta Ciudad; pues tiranos,
cruels, falsos, è impios,
víctima humana me echaron
à inhumano sacrificio,
para ser racional quexa
entre irracional gemido?
Muera un padre, que cruel,
caduco, vano, y sin juicio,
porque viviera su Patria,
su hija entregò à un cuchillo:
muera un falso, que engañado
con dos diversos sentidos,
dando verdaderos zelos,
mentia de Amor cariños;

porque ni es galán, ni es padre,
galán, ó padre, que hizo
memoria de lo tirano,
y de lo amoroso olvido.
Caigan à mi voz deshechos
esos sobervios Castillos,
deshaciendo con encantos
lo que se labrò à prodigios;
diciendo à un tiempo encontradas
dulzuras, y parasismos:

Musica à 4. Ay de ti, misera Tebas!
ay de ti, labrado bulto
de piedras, que fueron aves,
de acentos, que son oy muros!
Ay de ti, infeliz Ciudad!
ay de ti, de Grecia escudo,
que fuiste asombro à un acento,
para ser à una voz fusto!
Oy serás ceniza blanda,
si ayer fuiste marmol duro,
quedandote de advertido
la memoria en lo difunto.
Bolverás à ser montaña,
Ciudad, y en tu centro obscuro
la que leyes diò à los hombres
le impondrán leyes los brutos;
porque al sábio destino
de sacro influxo;
buelvan à ser riscos
los que oy son muros.

*Salen al muro Lisandre, Leonidas, y
Migajón.*

Voces. Dioses celestes, favor.
Otros. Socorro, Cielos divinos.
Todos. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Leon. Tebanos, este es castigo
de Amfion. *Lisand.* Teagenes muerto
(que era el aleve caudillo
del motin) està segura
la Patria; y así aora, amigos,
en esta parte del muro
haced cara al enemigo.

Venus. A dònde os podeis librar
de mis voces? *Leon.* Allí he visto
à mi hija en el campo. *Lisand.* Mas,
ay Dioses, què es lo que miro!

Migaj. No vale nada esta tierra
para flores; y es bien fixo,

porque no prenden las plantas.
Lisand. Què Ifmenia vive! ay bien mio!
Voces. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Lisand. Leonidas, aqueste sitio
defiende, mientras las brechas
reparo. *Vase.*

Migaj. Reparo lindo!

Venus. Yo soy, Tebas, la que vengo
mi desaire en tu castigo;
diciendo otra vez mi acento
en voces, que son peligros:-

Canta. Ay de ti, misera Tebas!
ay de ti, labrado bulto
de piedras, que fueron aves,
de acentos, que son oy muros!

Suena ruido de Terremoto.

Leon. Mas, Dioses, què es lo que miro?
sin duda, el hado de Tebas
oy se cumple; pues he visto
caer à la voz de Venus
la roca de aquel Castillo.

Venus. Què te espantas? à mi voz
serà ruina la que ha sido
escandalo de la Grecia,
y escarmiento de los siglos.

Voces. Venus, tèn piedad de Tebas.

Venus. Por què piadosos conmigo
no fuisteis? *Leon.* Hija, detèn
de tu musica el sonido;
pues lo que tu voz repite,
vès acabar en suspiros:
tu padre es quien te lo ruega.

Venus. Mas que padre, mi enemigo
es, à quien no enternecieron
mis lagrimas, y gemidos,
y dos veces intentò
el darme la muerte impio:
y así, repita mi acento:-

Migaj. Tente, señora, te pido,
y falgá yo de este jorno
Migajón, y no ladrillo.

Voces. Cielos, piedad.

Leon. No te ablandan
aquestos tiernos gemidos,
que en militares acentos
arroja el ardor ya frio?
No te compadece el ver
anñas, muertes, y suspiros

de cadaveres no muertos,
que alentando mal el brio
medio viven en la muerte,
por estar el dolor vivo?
No te ablanda esta mojada
nieve con sangre, que en hilos
destila el alma al dolor?

Venus. Solo à mi venganza aspiro:
Acuerdate, que mil veces
mi vida estaba à peligro
de perderse, y que à entregarla
fui de ellos al sacrificio;
y que mi muerte han buscado,
y que profuga he vivido,
como enemiga arrojada,
sin casa, ni domicilio,
entre peñas como bruto,
como fiera entre los riscos:
no te conozco por padre,
ni à ella por Patria la miro;
y si acaso fuisse tù
mi padre, si acaso abrigo
me diò Tebas, desde luego
mi sèr desnaturalizo;
pues ni padre te conozco,
ni à ella por Patria la estimo:
y asì buelva aora à decir,
voz. que ha de acabar gemido:

Canta. Ay de ti, misera Tebas!
ay de ti, de Grecia escudo,
que fuisse assombro à un acento,
para ser à una voz susto! *Terremoto.*

Migaj. De legiones imagino
que muere Tebas, y yo:
y es verdad, segun admiro,
que ella fallece, y el Templo
està ya dando estallidos.

Sale Lisandre al muro.

Lisand. Leonidas, con esta gente,
que mas descansada miro,
locorre el Templo.

Leon. Si harè,
aunque en vano, si tù, amigo,
no alcanzas, que dexes el canto
esse fiero Cocodrilo. *Vase.*

Lisand. Si harè (ay Venus divina!)

Venus. Lisandre es (ha enemigo!)

Dent. Alex. Ea, Soldados, al Templo,

que en venciendo sus Castillos,
Tebas expugnada està.

Dent. Leon. No serà mientras yo vivo,
que hasta morir la defiende.

Lisand. Bellísimo encanto, hechizo,
que en la copa de los ojos
bebì el alma; yo te pido,
que te duelas de tu Patria,
que muere al dulce delirio
de tu voz.

Venus. Eflo deseo:
muera, y venguese mi brio:
y tù, tirano (ay de mi!
que le quiero, aunque me irrita)
mas no fue quien falso amante,
no fue quien falso enemigo,
por ser leal con su Patria,
fue traidor con mi cariño?
pues muera.

Lisand. Venga tu ira
en mì, que à tus pies rendido,
por dicha tendrè el enojo,
y por favor el castigo;
y perdonales, que al dulce
acento, que al blando hechizo
de tu voz, oyen la quexa
muriendo de haverlo oido.

Venus. No, tirano, asì pretendas
librarte con lo rendido;
pues à Timocleà estimas
mas que à mi.

Lisand. Ay dueño mio!
solo à ti te adoro. *Venus.* Tebas
fue antes, que mi peligro,
en tu amparo.

Lisand. Naci noble,
y el defender es preciso
mi Patria.

Venus. Y dexarme à mi
en riesgo tan conocido,
fue preciso? Ea calla;
mas què aguardo, que no vibro
contra tu vida el influxo
mas cruel del hado impio?

Lisand. Mira, que te adoro.

Venus. Ha falso!

Lisand. Mira, que te quiero.

Migaj. Ha fino!

Lisand.

Lisand. Oye, mi bien.

Venus. No te escucho.

Lisand. Mira mi amor.

Venus. Es fingido.

Lisand. No te enternezco?

Venus. Soy marmol.

Lisand. Qué no te ablando?

Venus. Soy risco:

repitiendo mi venganza,
al compás de los suspiros:--

Canta. Bolverás à ser montaña,
Ciudad, y en tu centro obscuro
la que leyes diò à los hombres
le impondrán leyes los brutos;
porque al sábio destino
de sacro influxo,
buelvan à ser riscos
los que oy son muros.

*Hundese el muro, y con el Lisandre, y
Migajón.*

Lisand. Pues es fuerza que me oigas,
que tal vez un beneficio
ignorado de la parte
de aquel que le ha recibido,
si lo calla el que le hace,
resulta en desprecio indigno
de aquel que le recibió;
y soy amante tan fino,
que no sentirè el morir
tanto, como oír altivo
tu natural, no pagasse
la deuda de un beneficio
tal, que fue darte la vida
à costa de mi peligro,
en ocasion que mi gente
ya prisionera te hizo:
Esto es fuerza que te diga,
esto advertirte he querido;
no tanto por obligarte
el que perdona tu brio
à este amante, que postrado
à tus pies està rendido,
como porque no perezca
tu padre al cruel destino,
ya que los mas Ciudadanos
muertos yacen, y rendidos;
y así tu voz:--

Venus. No prosigas,

Lisandre, que el beneficio
repetido en la ocasion,
muchas veces ha podido
lo que no ha podido el ruego;
y así, desde luego digo,
que las vidas os concedo;
mas ha de està à mi arbitrio
el destruir la Ciudad;
porque de su muro altivo
no han de quedar aun memorias,
que puedan decir al siglo
venidero, la crueldad
que cometieron sus hijos
con una muger, que solo
fue su culpa haver nacido
sujeta à tan vil estrella,
que un padre infeliz la hizo;
y así, los muros dexad,
y baxad à aqueste sitio,
porque mis voces prosigan
para dexar destruidos
sus Edificios, de fuerte,
que rotos, y demolidos,
ninguna señal les quede
de aquello mismo que han sido.

Lisand. Ya vamos à obedecerte.

Migaj. Señora, por Dios te pido,
que no cantes, hasta que
Migajón haya salido. - *Vase.*

Venus. Si el que puede, y no se venga,
mayor lauro ha conseguido;
bien podrè en esta ocasion
decir, que el mayor ha sido
el que he conseguido yo;
pues à un tiempo he conseguido
vengarme de los traidores,
y perdonar los rendidos.

Salen Leonidas, Lisandre, y Migajón.

Leon. Ya à tus ordenes nos tienes.

Lisand. Ismenia, à tus pies rendido:--

Venus. No prosigas: à mis brazos
llega; llega, padre mio,
à mis brazos, y à mi alma:
y aora de nuevo prosigo
mi venganza con mi voz;
pues los Dioses han querido,
que destruyessè un acento
lo que el otro acento hizo.

Canta.

Cania. Bolveràs à ser montaña,
 Ciudad , y en tu centro obscuro,
 la que leyes diò à los hombres
 le impondrán leyes los brutos;
 porque al sàbio destino
 de sacro influxo,
 buelvan à ser oy riscos
 los que oy fon muros.

Dentro voces. Valgame el Cielo divino !

Otros. Victoria por Alexandro. *Caxas.*

Salen Alexandro, y todos los suyos, y Damas.

Alex. Cante aqueste triunfo el figlo:

Venus Ismenia , à tu voz
 este triunfo conseguido
 le debo , no à mi valor.

Venus. Tu favor , señor , estimo;
 y con èl à suplicarte
 me atrevo , que los rendidos
 (que son Lisandre , y mi padre ,
 à quien la vida he debido)
 en tu servicio se queden;
 pues todos tus enemigos

entre las ruínas perecen;
 solo por estos te pido:
 porque à un padre , y à un amante,
 ley el reservar ha sido,
 por la obligacion al uno,
 y al otro por mi cariño;
 pues desde mis tiernos años
 ser mi esposo ha prometido,
 por un retrato , que acafo
 llevò à su mano el destino.

Migaj. Y à mi , porque de èste amot
 el Sastre fui del Campillo.

Alex. Todos estais en mi gracia;
 y así marchareis conmigo
 à mi Corte ; con que todos
 à una voz digan rendidos:
 que en estando de los hados
 decretado algun peligro,
 no hay contra el Hado defenfa.

Todos. Mas si agradar ha podido
 la Comedia contra el Hado,
 alcance su Autor un vitor.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
 se hallará esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1764.